

## La hegemonía tepaneca a través del *Códice Telleriano-Remensis*<sup>1</sup>

por

Carlos Santamarina Novillo<sup>2</sup>

Universidad Complutense de Madrid

---

*Examinamos el Códice Telleriano-Remensis desde una perspectiva política centrada en el período de hegemonía tepaneca, que se relaciona con los tres primeros gobernantes de Tenochtitlan, así como de Tlatelolco. En particular, nuestra fuente ofrece una representación muy interesante del ritual político de entronización de Huitzilihuitl, un rito de paso que interpretamos como superación del marco de líderes tradicionales e inserción de Tenochtitlan como tlatocayotl subordinado en la estructura política del Imperio Tepaneca con capital en Azcapotzalco.*

**PALABRAS CLAVE:** aztecas; Imperio Tepaneca; política; crítica de fuentes; Códice Telleriano-Remensis; rito de paso; Huitzilihuitl de Tenochtitlan.

---

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION:** Santamarina Novillo, Carlos, “La hegemonía tepaneca a través del *Códice Telleriano-Remensis*”, *Revista de Indias*, LXXVII/269 (Madrid, 2017): 9-50, doi:10.3989/revindias.2017.001.

El llamado *Códice Telleriano-Remensis* es un documento colonial de tradición indígena, confeccionado a mediados del siglo XVI en la región central de la Nueva España, y actualmente conservado en la *Bibliothèque Nationale de France*<sup>3</sup>. Fue dado a conocer en Europa por el estudioso francés Ernest

---

<sup>1</sup> Una versión muy preliminar de este trabajo se presentó como ponencia en el Coloquio Internacional *Memoire(s) d’Ici et d’Ailleurs. Hommage à Ernest-T. Hamy (1842-1908)*, organizado por José Contel en la Université du Littoral Côte d’Opale, en Boulogne-sur-Mer (Francia), entre el 16 y el 18 de octubre de 2008 (Rojas, Ruz y Santamarina, 2009: 231-232). Agradezco a Patrick Lesbre su lectura preliminar y observaciones críticas sobre el texto.

<sup>2</sup> carlossn@ucm.es ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-7358-6917>.

<sup>3</sup> Tanto el formato de libro, como el papel, son europeos. El estudio codicológico, referido al soporte físico del documento y su historia, lo ha llevado a cabo Montoro (2010).

Hamy, quien incluyó un comentario y transcripción de las glosas alfabéticas en la reproducción litográfica en color de 1899 de la Biblioteca Nacional de París. A partir de aquella publicación, la comunidad científica ha contado con otras ediciones cada vez más asequibles, como la mexicana de José Corona Núñez de 1964 y la texana de Eloise Quiñones Keber de 1995<sup>4</sup>.

Pues bien, a la hora de utilizar el *Códice Telleriano-Remensis* como fuente para el conocimiento de la cultura e historia de los pueblos aztecas<sup>5</sup>, hemos de partir de la consideración de la enorme complejidad y heterogeneidad de la información contenida en un documento como este. Se trata de un documento novohispano que presenta rasgos tanto indígenas de tradición prehispánica como otros de influencia hispana, y que nosotros pretendemos interpretar en cuanto testimonio del pasado prehispánico.

Estamos pues ante un documento mixto desde el punto de vista cultural, como todos los de su tipo confeccionados en la época colonial temprana. Desde el punto de vista temático, consta de tres secciones principales que se dedican a la religión, el ritual y la historia del área central mesoamericana.

Respecto a la pictográfica de tradición indígena<sup>6</sup>, Montoro distingue siete diferentes *tlacuiloque*, con diversos grados de cercanía o conocimiento de aquello que pretendían describir<sup>7</sup>. Además, nuestro códice presenta una serie de textos o glosas manuscritas en caracteres alfabéticos, introducidos con

---

Anteriormente, Juan José Batalla había realizado el mismo tipo de estudio referido a una de sus partes (Batalla, 2006). La fecha establecidas para la confección del códice sería 1555 –según la datación del papel– para el inicio de los pictoglifos y hasta 1563 para las glosas alfabéticas (Montoro, 2010: 176).

<sup>4</sup> Incluso, hoy en día cualquier investigador o curioso puede acceder a través de internet a una versión facsimilar completa del códice en el sitio de FAMSI: <http://www.famsi.org/research/loubat/Telleriano-Remensis/thumbs0.html>.

<sup>5</sup> Utilizamos el gentilicio «azteca» en el sentido genérico de una cultura multiétnica de habla náhuatl que tuvo su núcleo en el área central mesoamericana durante el posclásico tardío. Con ello englobamos pues las etapas hegemónicas tepaneca (1375-1428) y tenochca (1428-1521). Como muchos autores han recalado ya, no resulta apropiado usar «azteca» como sinónimo de *mexica* o *tenochca*, pues obviaríamos la amplia diversidad étnica del área. Para una justificación más amplia del uso genérico que aquí adoptamos, véase Smith (2003), García Márquez (2005: 9-10) y Santamarina (2006a: 14-27).

<sup>6</sup> Utilizamos la expresión «pictográfico» para referirnos al sistema tradicional azteca, que hace uso conjunto de pictografías y de escritura glífica. Para subrayar que la distinción entre pictografía y escritura pertenece al discurso *etic* –el de los analistas científicos– y no al *emic* –el sostenido por los propios integrantes de la cultura a través de las fuentes–, mencionaremos el hecho de que el verbo náhuatl *icuiloa* se traduce indistintamente como «pintar» o como «escribir». De tal verbo deriva a su vez *tlacuilo* (plural *tlacuiloque*), el especialista en tal tarea, el escriba o pintor (Lockhart, 1999: 469).

<sup>7</sup> Montoro, 2010: 168.

posterioridad. Todo el conjunto, por lo tanto, presenta una multiplicidad de mensajes, influencias e interpretaciones que será necesario reconocer y desentrañar en la medida de lo posible, si pretendemos utilizar el *Códice Telleriano-Remensis* como fuente para profundizar en el conocimiento del pasado prehispánico.

#### EL ESTUDIO DEL IMPERIO TEPANECA A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE LOS MEXICAS

En el caso presente, nosotros trataremos de interrogar a nuestra fuente sobre un período al que hemos dedicado buena parte de nuestras investigaciones: el período de hegemonía tepaneca, que puede estimarse entre 1375 y 1428<sup>8</sup>. Durante dicho período, el *altepetl* de Azcapotzalco fue extendiendo su dominio, como centro del llamado Imperio Tepaneca o *Tepanecayotl*, hasta terminar por imponerse en la totalidad de la región lacustre del área central mesoamericana, y aun imponer su influencia en otros territorios adyacentes, como Cuauhnahuac, Matlatzinco o la región poblana de Cuauhtinchan. Como tal, la hegemonía tepaneca se convirtió en una fase crucial en el proceso de centralización del poder político en el área central y en la cultura náhuatl o azteca, sin la cual no puede entenderse la posterior fase de expansión que, tras la Guerra Tepaneca de 1428, protagonizarían los mexicas de Tenochtitlan hasta la llegada de los españoles.

La derrota de Azcapotzalco en dicha contienda marcaría pues el comienzo de la hegemonía mexica-tenochca, y la relegación de los tepanecas a un papel secundario en la política del período de expansión de la Triple Alianza. Incluso, su antigua capital, Azcapotzalco, será sometida a un gobierno militar y dividida en dos parcialidades: *Mexicapán* y *Tepanecán*. La primera significaba la imposición de un grupo de pobladores mexicas, en aplicación de un conocido principio de la política postconquista usada entre los pueblos aztecas que hemos denominado «intrusión étnica». Tal estrategia significa que la potencia dominante impone al *altepetl* vencido el establecimiento de un grupo de población foráneo, escogido entre los propios dependientes de la potencia victoriosa. Tal mezcla étnica impuesta y políticamente instrumentada asegurará así, mediante la división y ocupación del derrotado, su sumisión y relativa desintegración<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Santamarina, 2006a.

<sup>9</sup> Cuando hablamos de «intrusión étnica» nos referimos a un aspecto particular del fenómeno que Pedro Carrasco llamó «entreveramiento», el cual se refiere tanto a tierras como a

Pero otra de las medidas aplicadas por los tenochcas como resultado de su victoria en la Guerra Tepaneca fue destruir los códices históricos, que narraban su pasado sometimiento, dando así el primer paso en la construcción de su propia «historia oficial» que habría de legitimar su propio imperio y someter al olvido la pasada grandeza del *Tepanecayotl*. Las palabras recogidas por Alvarado Tezozómoc, uno de los principales cronistas tenochcas, atestiguan muy claramente tal intención: «ya no ay memoria de los tepanecas ni serranos sus aliados»<sup>10</sup>.

Tales factores históricos explican la escasez de fuentes que nos hablen de aquel período de hegemonía tepaneca, y el hecho de que los documentos conservados centren abrumadoramente su atención en los mexica-tenochcas, y no en otros pueblos aztecas, como los propios tepanecas<sup>11</sup>.

En consecuencia, el planteamiento con el que, como investigadores, hemos de acercarnos a tales fuentes, necesariamente ha de ser particularmente crítico, pues el período de hegemonía tepaneca sólo está reflejado en las fuentes de las que disponemos de forma sesgada e indirecta, cuando no oculta. En tales circunstancias, la información que nos ofrecen las fuentes sobre los mexicas en el período anterior a la victoria de Itzcoatl ha de sernos valiosa para, de acuerdo a nuestro conocimiento global de aquel período, investigar críticamente el problema del Imperio Tepaneca y la hegemonía de Azcapotzalco<sup>12</sup>.

En el presente trabajo, por lo tanto, buscaremos en el *Códice Telleriano-Remensis* las referencias directas o indirectas a la hegemonía tepaneca, tratando de contextualizar en dicho marco político el relato que nos ofrece nuestra fuente cuando nos narra la historia de los mexicas antes de la fundación de la Triple Alianza. Nuestro método de trabajo consistirá, entonces, no en limitarnos a interpretar el propio códice, sino en contrastar esa labor con

---

grupos de población que, perteneciendo a un *altepetl*, son reubicados por un poder dominante en el territorio de otro con el claro objetivo político de garantizar la cohesión y prevenir las rebeliones (Carrasco, 1996: 56-58. Santamarina, 2006a: 67-68 y 158). Castañeda (2013) ha realizado recientemente un estudio sobre Azcapotzalco y sus parcialidades, aunque no aplica los conceptos mencionados.

<sup>10</sup> Alvarado Tezozómoc, 2001: 78. Véase Santamarina, 2006b.

<sup>11</sup> Eloise Quiñones Keber, autora del estudio en la edición que manejamos, se expresa en términos coincidentes: «unfortunately, records for the Tepanecs are meager, so we are left with the more plentiful Aztec [sic por mexica] versions of events» (*Codex Telleriano-Remensis*, 1995: 211).

<sup>12</sup> Hemos examinado el problema del estudio del Imperio Tepaneca en fuentes e historiografía en otro lugar (Santamarina, 2005).

la reconstrucción que hemos llevado a cabo del sistema político azteca y del período de hegemonía tepaneca.

Pero antes de empezar, hemos de mencionar una fundamental precaución metodológica en lo que respecta al manejo de los llamados códices indígenas. Se trata de la necesidad de analizar por separado las glosas y el contenido pictográfico<sup>13</sup>, con la salvedad, en nuestro caso, de que nuestro interés prioritario se inclina hacia glifos y pictografías indígenas, por constituir una fuen-

FIGURA 1. REGIÓN LACUSTRE DEL ÁREA CENTRAL MESOAMERICANA CON LOS PRINCIPALES *ALTEPETL* DEL PERÍODO POSCLÁSICO TARDÍO (1350-1520)



Fuente: Elaboración propia.

<sup>13</sup> Batalla, 2008: 49.

te más cercana y fiable, en principio, al período prehispánico que nos interesa estudiar.

### PRESENCIA TEPANECA EN EL *CÓDICE TELLERIANO-REMENSIS*

Si vamos solamente a lo explícito, más que de presencia tendríamos que hablar de ausencia, pues la única referencia pictográfica inequívoca a los tepanecas de la sección histórica del *Códice Telleriano-Remensis* la encontramos, como veremos, en el fol. 31r (figura 12). Allí se representa a Maxtla, sucesor de su padre Tezozomoc y último *huey tlatoani* de Azcapotzalco en su período hegemónico; el mismo que, tras ser derrotado, fue tachado de usurpador y tirano por sus enemigos, los tenochcas y sus aliados, que a la postre fundarían la Triple Alianza. Las glosas de nuestro código son un poco más generosas, y citan la capital tepaneca en el fol. 29v, además de la mencionada referencia del fol. 31r, como veremos.

Pero, como hemos indicado, no podemos quedarnos solamente con lo explícito si queremos atender nuestro propósito de saber más sobre el Imperio Tepaneca, así que probaremos estrategias diferentes a la hora de interrogar a nuestras fuentes.

Hemos hablado de ausencia, y por ahí hemos de empezar. Sabemos que al *Códice Telleriano-Remensis*, tal como lo conocemos, le faltan algunas hojas, y que al menos parte de ellas podemos conocerlas, siquiera indirectamente, por el *Códice Vaticano A*, con el que sin duda está emparentado<sup>14</sup>. Se ha sugerido que uno podría ser copia del otro, aunque, en su estudio codicológico, Batalla sugiere que más bien ambos códigos podrían ser derivados de un documento hoy perdido<sup>15</sup>. Hay que reseñar, en todo caso, que la realización de algunos glifos, como veremos, parece acusar esa condición de copia colonial de documentos más antiguos, en un fenómeno frecuente en este tipo de documentos, en los cuales se advierte una cierta degradación gráfica de la escritura indígena, posiblemente causada, entre otros factores, por la relativa impericia de los copistas, que ya no dominan como antaño el sistema escriturario tradicional, además de una adaptación a los nuevos tiempos que implica, consciente e inconscientemente, una selección de los contenidos y de la forma de expresarlos<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> Para el examen del *Códice Vaticano A* seguimos fundamentalmente el estudio de Anders y Jansen (1996).

<sup>15</sup> Batalla, 2006.

<sup>16</sup> Lockhart, 1999, cap. VIII.

Pues bien, complementando la información de nuestro códice por este medio, conocemos una primera mención a Azcapotzalco y a su *huey tlatoani* o emperador Tezozomoc (figura 2), en la época en que los inmigrantes mexicas fueron desalojados de Chapultepec<sup>17</sup>. En efecto, en el folio 71r del *Códice Vaticano A*, a la derecha del centro de la plana, vemos una forma confusa y redondeada que reconocemos como el glifo toponímico de Azcapotzalco, evocación de un hormiguero. A su izquierda, un personaje sentado de perfil mirando hacia la izquierda resulta ser un *tlatoani*, reconocible por tres símbolos de poder. El primero, arriba, es el *xihuitzolli* o diadema real; el segundo, las volutas que salen de su boca, que significan el hálito propio del mandatario o *tlatoani*; el tercero es el *icpalli* o trono de petate sobre el que se sienta el personaje<sup>18</sup>. Asimismo, identificamos su glifo antroponímico ligado al respaldo con un trazo: se trata de una piedra con volutas y se lee como Tezozomoc.

A la izquierda, frente a Tezozomoc, vemos a un individuo que le entrega pescado, mientras el de la parte superior carga con un maguey. Interpretamos que los migrantes mexicas cuya historia se nos narra se han establecido temporalmente como sujetos del poderoso señor tepaneca, al cual hacen entrega de los frutos de su trabajo, de su *tequitl* o tributo<sup>19</sup>.

El episodio de la derrota mexicana en Chapultepec ocupa la siguiente plana del *Códice Vaticano A* (71v), también sin paralelo en el *Telleriano-Remensis*. El suceso es mencionado por varias fuentes históricas de modo que parece ser una maniobra estratégica tepaneca para controlar aquel cerro, desplazando a Colhuacan<sup>20</sup>. En cuanto a los mexicas, sabemos que a partir de aquel momento se dispersaron, quedando algunos grupos como sujetos de Colhuacan y otros de Azcapotzalco –entre otros destinos– y que de esos grupos se nutrió en parte el contingente que terminó estableciéndose en el islote que desde entonces se conocería como *Mexico*.

Pero el establecimiento de los mexicas –probablemente junto a otros grupos preexistentes– necesariamente hubo de hacerse bajo dictado de Azcapotzalco, la principal potencia del área, que comenzaba entonces su proceso expansivo que no terminará hasta la Guerra Tepaneca de 1428. No tenemos

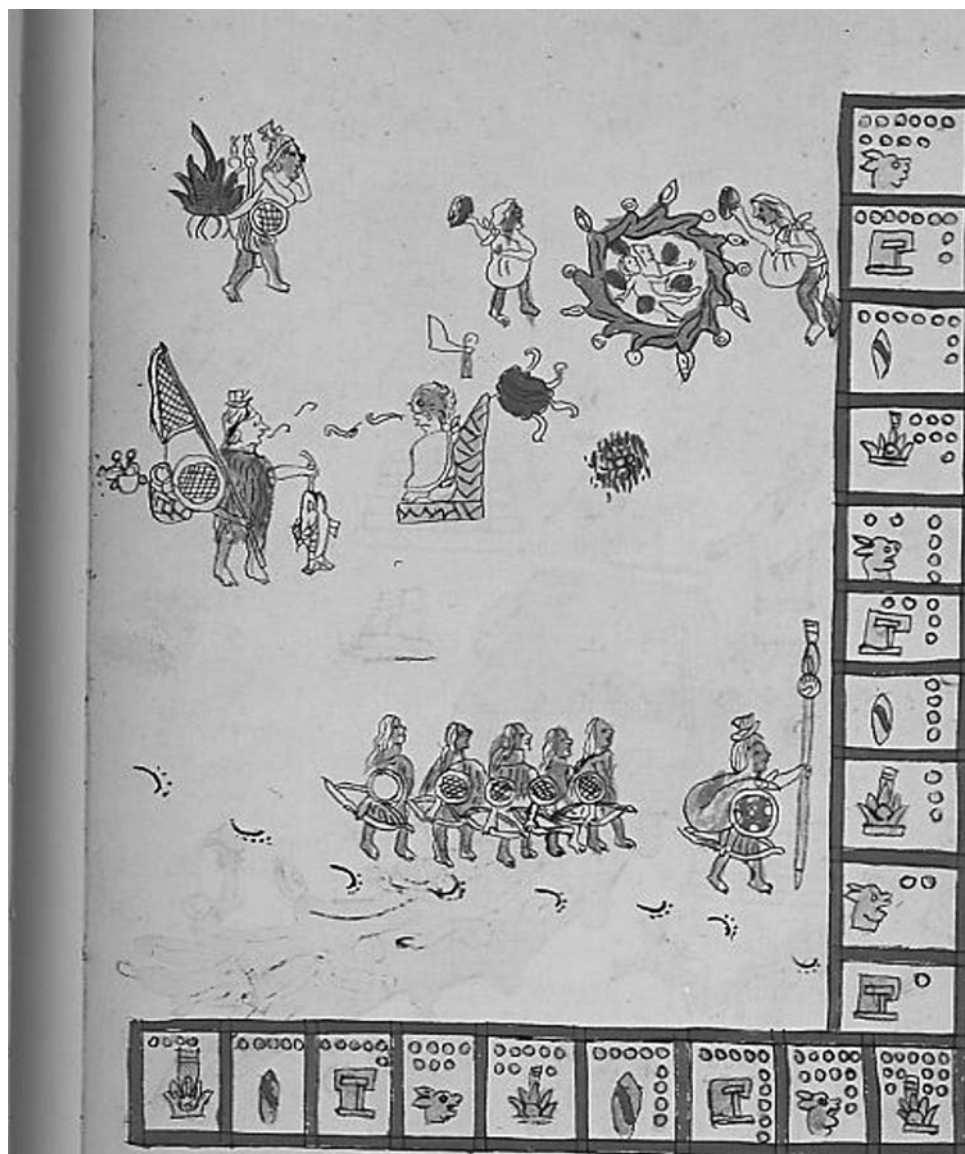
<sup>17</sup> El suceso tuvo lugar a finales del siglo XIII según nuestra cuenta (véase nota 19).

<sup>18</sup> Molina, 1992 [1571]: «Icpalli. Assentadero» (*sub voce*). En efecto, significa asiento, con la connotación de símbolo de gobierno. El término *tlatoani*, que puede traducirse por «rey», deriva del verbo *itōa*, «hablar»: el que habla, el que manda. Precedido del aumentativo *huey* suele traducirse por «gran rey» o «emperador».

<sup>19</sup> Anders y Jansen, 1996: 301-302.

<sup>20</sup> Santamarina, 2006a: 243 y ss.



FIGURA 2. TEZOSOMOC, *HUEY TLATOANI* DE AZCAPOTZALCO

Fuente: *Códice Vaticano A*, fol. 71r.



claras indicaciones de si ya entonces Colhuacan había perdido su antigua condición de potencia política, como remanente tolteca, del área lacustre. Hay datos que hablan de un período inmediatamente anterior al Imperio Tepaneca en el cual el poder político se habría estabilizado en una alianza estratégica entre Azcapotzalco, Colhuacan y Coatlichan, situación desde la cual se habría evolucionado –como en el caso de la Triple Alianza o Imperio Tenochca– hacia una clara preeminencia de Azcapotzalco.

En tal contexto (figura 3), no sorprende la presencia del glifo de Colhuacan –un cerro encorvado– en el acto de fundación de Tenochtitlan, máxime cuando la historia oficial mexicana –que no es sino tenochca– enfatiza la relación filial de su *altepetl* con Colhuacan, por el prestigio derivado de su condición de remanente tolteca, y, a diferencia de los tlatelolcas, tiende a obviar u oscurecer su parentesco y dependencia con Azcapotzalco.

Por lo tanto, la presencia de Colhuacan y la ausencia de Azcapotzalco en esta plana no se ajustan tanto a la realidad histórica como a la versión tenochca de su propia historia. Porque en efecto, fue al calor de la expansión tepaneca como tuvo lugar el asentamiento y paulatino desarrollo de los mexicas, siempre al servicio y con la necesaria autorización del señor de Azcapotzalco.

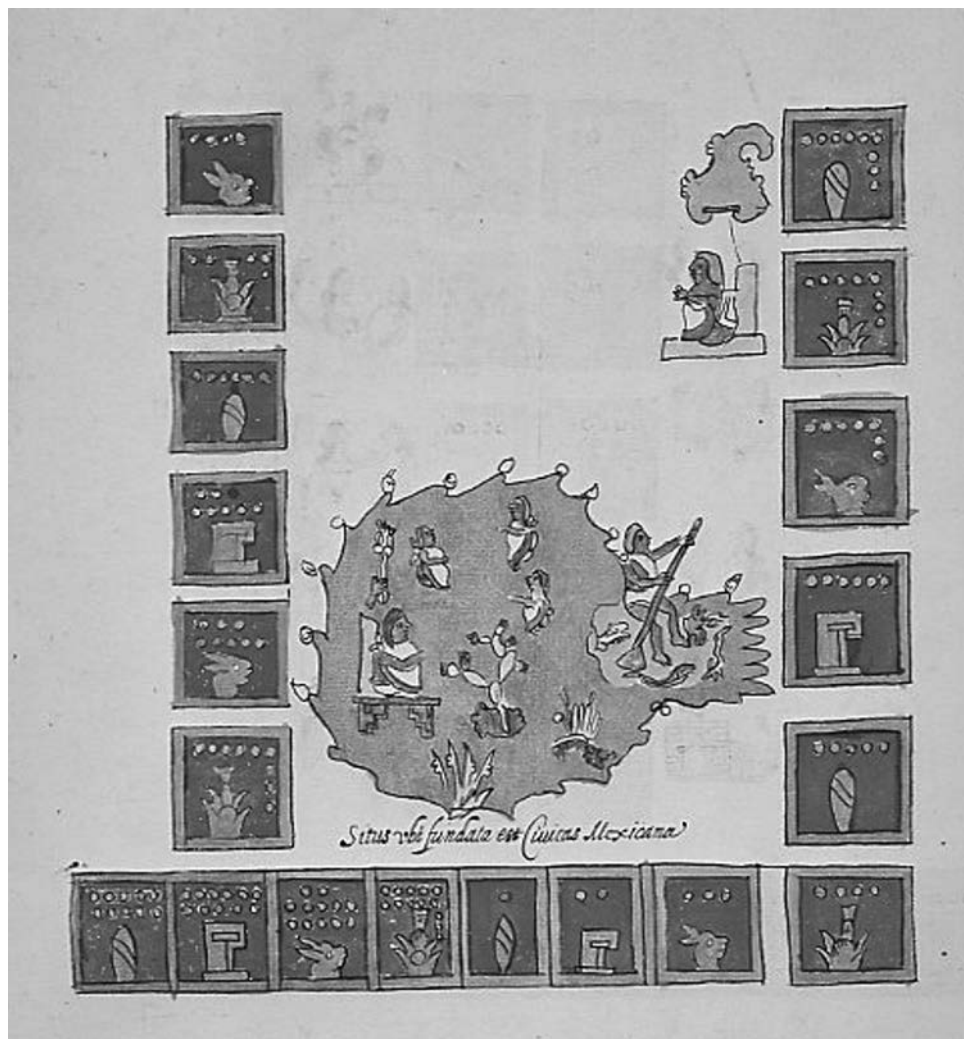
Una vez se hubo fundado Mexico, y divididos ya los mexicas en las dos parcialidades de Tlatelolco y Tenochtitlan, tuvo lugar un acontecimiento importante. Colhuacan, antigua potencia del área central, cayó bajo el empuje de los de Azcapotzalco. El caso es que en el folio 29r del *Telleriano-Remensis* (figura 4), se representa efectivamente la derrota colhuacana mediante la representación pictográfica de la quema de su templo. Pese a que no hay referencias que permitan identificar a los vencedores ni mucho menos al poder hegemónico tepaneca, hemos de pensar que el relato se centra en la historia de los mexicas, de los tenochcas.

Se trata de un ejercicio de etnocentrismo típico de este tipo de fuentes. Los relatos históricos mexicanos –tanto tlatelolcas como tenochcas– reseñan como propias las conquistas tepanecas, pero, como hemos argumentado por extenso, si los mexicas participaron en dichas conquistas sólo lo hicieron como vasallos o tributarios del Imperio Tepaneca en el cual estaban integrados, beneficiándose exclusivamente de las mercedes que sus señores hegemónicos tepanecas tuvieran a bien concederles, como es usual en el sistema de dominación azteca<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> El *Códice Mendocino*, 1979 (folios 2r a 4v), una de las fuentes más importante de la *historia oficial* tenochca, muestra las conquistas tenochcas de Acamapichtli, Huitzilihuitl o Chimalpopoca –los tres primeros gobernantes con cargo de *tlatoani* en Tenochtitlan– sin que nada permita deducir que, en realidad, durante aquel período su participación en dichas cam-

FIGURA 3. ESTABLECIMIENTO DE LOS MEXICAS EN TENOCHTITLAN EN PRESENCIA DEL SEÑOR DE COLHUACAN



Fuente: *Códice Vaticano A*, fol. 73v.

pañas fue en calidad de sujetos de sus señores tepanecas, junto a tlatelolcas y otros muchos *altepetl* por aquel entonces bajo el dominio de Azcapotzalco (*Códice Mendocino*, 1979. Santamarina, 2006a: 264 y ss.).

Por lo tanto, y pese a que la lectura literal del *Códice Telleriano-Remensis* no lo hace ver, nuestro conocimiento de la historia política de aquel período nos permite interpretar la escena de forma más completa: la victoria sobre Colhuacan será uno de los primeros pasos importantes en la expansión tepaneca.

Algunas fuentes sitúan la caída del *tlatoxayotl* o reino colhuacano bajo mandato de Acamapichtli, primer *tlatoani* de Tenochtitlan, mientras otras, como el *Códice Mendoza* o la *Leyenda de los Soles*, lo anteponen, conjuntamente a la de Tenayocan<sup>22</sup>. Nuestro códice coincide con dichas fuentes al reflejar esta conquista antes de hablarnos de Acamapichtli.

Poniendo en práctica el método ya establecido de separar el análisis de la pictográfica indígena de los textos alfabéticos europeos, en este caso interesa señalar respecto a las glosas de este fol. 29r que sí identifican a los vencedores de la escena como mexicas, y que sí se cita al fundador de la dinastía tenocha, Acamapichtli:

Año de onze cañas segun su cuenta y de MCCCXCIX (1399) segun la nra // como avian elexido los mexicanos a hacamapichitli y des//de la guera de chapultepeque hestavan suxetos aculhuacan // que casi pasaron cien años determinaron de sentarse lo qual hi//zieron y salieron con ello y asi finjen questan dando fuego a la // higlesia de qulhuaca[n] y esta fue la primera // guerra qellos hiziero[n] contra otros.

Evidentemente, la glosa no se limita a describir la pictografía, sino que constituye una narración paralela y diferenciada, abarcando otros acontecimientos: la derrota de Chapultepec, su sujeción a Colhuacan, la entronización de Acamapichtli y la victoria sobre los colhuas. Respecto a la última afirmación –escrita posiblemente del puño y letra del padre Ríos<sup>23</sup>– de que la de Colhuacan fue la primera victoria mexica, sólo podemos aceptarla si entendemos que se refiere al período posterior a la fundación de Tenochtitlan, y siempre bajo la consideración de que representa la visión etnocéntrica tenocha, que se adjudica como propias las conquistas tepanecas, consideración por la cual Quiñones la considera errónea<sup>24</sup>.

<sup>22</sup> *Códice Mendocino*, 1979, fol. 2r. *Leyenda de los Soles*, 1992: 127. Para una discusión más amplia con referencias a las fuentes véase Santamarina, 2006a: 264.

<sup>23</sup> La última frase del texto –desde «higlesia» en adelante– pertenece claramente a un escriba distinto al resto del texto, el cual Quiñones identifica como el padre Pedro de los Ríos (*Códice Telleriano-Remensis*, 1995: 200 y 211).

<sup>24</sup> *Ibidem*, 1995: 211.

FIGURA 4. DERROTA DEL ALTEPETL DE COLHUACAN



Fuente: Códice Telleriano-Remensis, fol. 29r (detalle).

Pero hay todavía una expresión en el texto de la glosa sobre la cual queremos centrar la atención. Se trata del verbo *fingir* y el particular sentido que adquiere en esta y otras fuentes de la época. La más usual acepción del término, como reseña el diccionario de la Real Academia Española de la lengua, alude a una simulación, dando a entender lo que no es cierto, es decir, con una connotación de falsedad. Otra acepción, sin embargo, define el mismo verbo como «dar existencia ideal a lo que realmente no la tiene», lo cual se ajusta mejor a la intención con que se usa en nuestro texto: no de falsedad sino de representación visual, en el sentido de dar forma gráfica y visible a una idea. Así, cuando dicen «finjen questan dando fuego...» quiere decir «aquí se representa cómo dan fuego...» Volveremos después a retomar dicha consideración al hilo de otra escena de nuestro códice.

Respecto a los dos personajes de la parte superior de la plana 29r que nos ocupa, no podemos apuntar una interpretación. Comenzando desde la derecha, se diría que representa la muerte de un *tlatoani* llamado Coatl, puesto que se trata de un bulto mortuario sobre *icpalli*, dotado de un antropónimo que representa a una serpiente. A continuación, un nuevo *tlatoani* que parece ser sucesor del anterior, cuyo antropónimo es bien conocido: una serpiente con navajas de obsidiana a lo largo de su sinuoso cuerpo y que se lee como Itzcoatl. Aunque la disposición de las figuras da a entender que el segundo sucedió al primero, no hay un trazo visible que sirva de nexo sucesorio<sup>25</sup>.

Sin embargo, tanto la identidad de estos dos personajes como su posible relación con Colhuacan, que es el único topónimo de la plana, siguen siendo un misterio. En cuanto a la sugerencia de Anders y Jansen de que la escena aluda al nacimiento de Itzcoatl, tampoco nos parece convincente, a falta de otras evidencias<sup>26</sup>.

La escena siguiente la encontramos en los folios 29v y 30r (figs. 5 y 8). En esta ocasión, las dos planas están unidas, de modo que puede decirse que forman una sola plana doble, estando los cuadretes calendáricos sólo en la primera de ellas. Esta disposición ha de interpretarse como excepcional<sup>27</sup>,

<sup>25</sup> En otras planas de nuestro códice se representa la sucesión entre un *tlatoani* difunto y su sucesor mediante un trazo oscuro (v.g. fols. 30v y 31r). Sin embargo, también hay otra ocasión en que está ausente dicho nexo, pese a que la escena no ofrece dudas en cuanto a que representa la muerte de Itzcoatl y su sucesión por Motecuzoma Ilhuicamina (fol. 31v).

<sup>26</sup> Anders y Jansen, 1996: 312.

<sup>27</sup> Hasta el folio 29r, las escenas pictográficas de nuestro códice parecen indicar un formato de tira preexistente, pues no se delimitan escenas coincidiendo con cada folio, y hay secuencias de pisadas en sentido horizontal que tampoco se atienen a tal disposición europea. En cambio, en la sección que aquí analizamos (folios 29r a 31r) los cuadretes calendáricos enmarcan la escena y dejan claro que su concepción es *ad hoc*, es decir, que se han diseñado



además de intencionada: los autores del códice quieren resaltar un determinado acontecimiento, especificando con detalle una serie de informaciones asociadas. Naturalmente, ello implica también una selección de la información, como no puede ser de otra manera, de modo que deberemos preguntarnos no sólo por lo que se dice, sino también sobre lo que se calla. Aquí no analizaremos exhaustivamente la escena, sino que trataremos de interpretarla a la luz de nuestro planteamiento de investigación, en relación con el contexto político<sup>28</sup>.

Si contemplamos la escena primero en su conjunto, de izquierda a derecha, parece reconocerse una cierta secuencia de acontecimientos. En la plana 29v se nos presenta a una serie de personajes, identificándolos glíficamente y estableciendo relaciones entre sí. De uno de ellos vemos salir un camino de pisadas que conecta con otro personaje de la plana siguiente. Pese a la relación que explícitamente se expresa de esta manera, esta última plana (fol. 30r) tiene una gran entidad en sí misma y merecerá un examen detenido.

Comenzando pues por la izquierda de la plana 29v (figura 5), y siguiendo la secuencia temporal, tenemos junto a los cuadretes calendáricos a dos personajes a los que reconocemos como *tlatoque*, sobre *icpalli*, identificados por sendos glifos antroponímicos. Debajo del segundo, junto al cuadrore calendárico dos caña (1403), vemos el glifo del Fuego Nuevo y cerca de éste una figura humana de cuerpo moteado, antifaz pintado en el rostro, una bandera o *pantli* en su mano izquierda y una rodela o *chimalli* en su derecha. Lo identificamos como un cautivo ataviado para el sacrificio asociado al rito del Fuego Nuevo.

Desde el último cuadrore –cinco conejo– un trazo nos lleva hasta el bulto mortuorio de un *tlatoani* cuyo antropónimo es un puño apretando unas cañas: Acamapichtli. Delante del difunto vemos a un personaje pequeño y desnudo acompañado de otro que habla. Este personaje se encamina hacia la parte de arriba de la plana, donde se le ve a la manera de *tlatoani*, sobre *icpalli*. En ambas representaciones aparece, también él, asociado al glifo de Acamapichtli.

Frente a esa secuencia vertical tenemos otra paralela formada por dos mujeres ligadas entre sí con un trazo, mientras la mujer del centro de la plana está a su vez ligada por otro similar al bulto mortuorio de Acamapichtli.

En cuanto a los dos *tlatoque* de la izquierda, reconocemos su dignidad por el trono de petate o *icpalli*. El problema discutido ha sido la identificación de

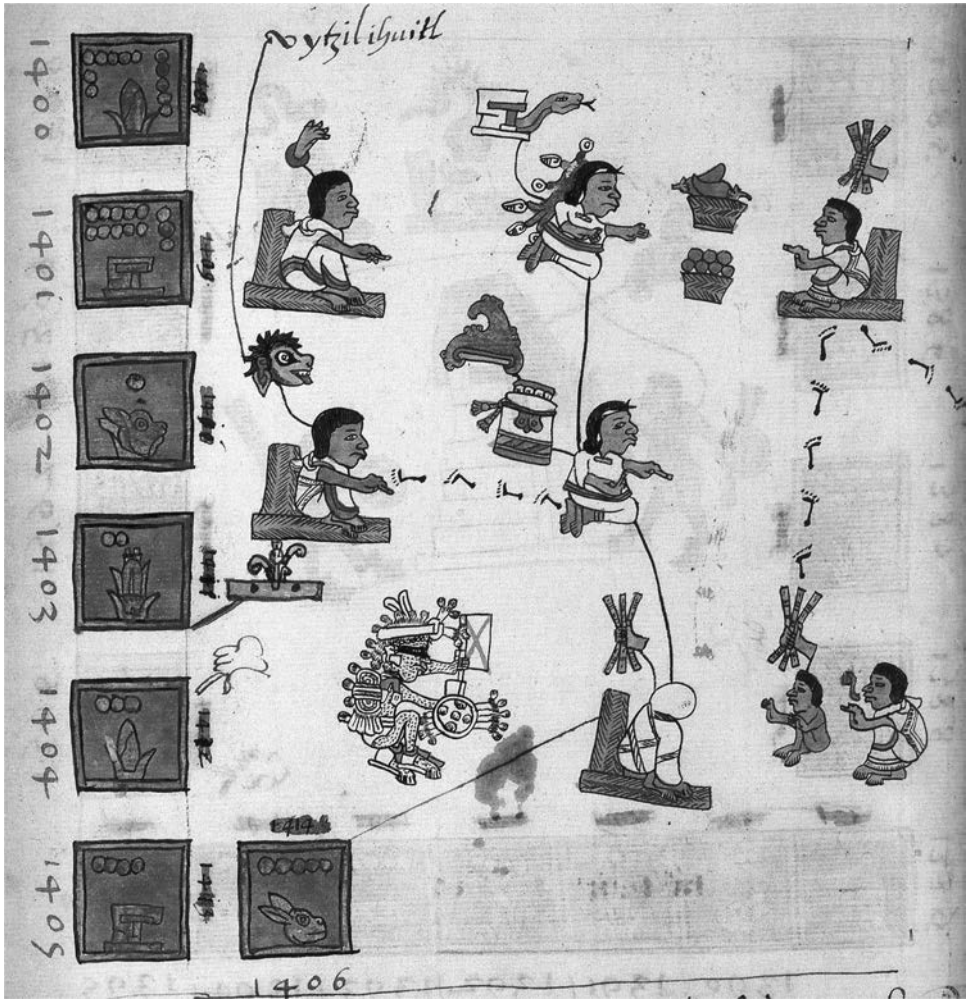
---

en el período colonial, bajo influencia española. En este sentido, la doble plana 29v-30r es excepcional en su disposición, lo que sin duda revela la importancia que se concede a la información contenida.

<sup>28</sup> Véase en *Codex Telleriano-Remensis*, 1995, el estudio de Quiñones Keber.



FIGURA 5. MUERTE DE ACAMAPICHTLI



Fuente: *Códice Telleriano-Remensis*, fol. 29v (detalle).

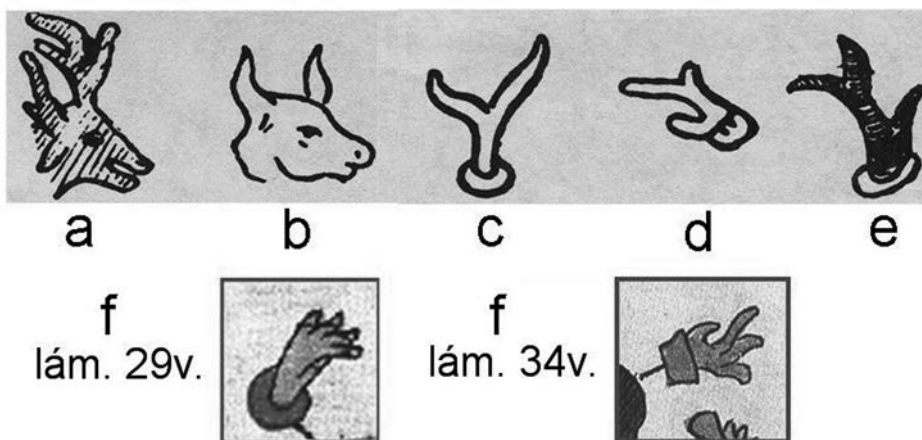
los glifos antropónimos, cuestión que ha suscitado diversas hipótesis que examinaremos a continuación.

El primero de ellos presenta una forma que podría a primera vista confundirse con una mano, pero que sin embargo identificamos con seguridad como Cuacuapitzahuac, transcrito a veces como Cuacuauhtzin. El glifo es bien conocido por otras fuentes (figura 6), aunque aquí aparece algo deformado.

Varios autores traducen el nombre como cuerno delgado o puntiagudo. Robert Barlow se refiere al mismo glifo antropónimo describiéndolo como «una forma delgada bifurcada como el brote de una planta [...]. Este signo corresponde al nombre de Cuacuapitzahuac, que otra fuente traduce como «cuerno delgado» y luego aclara: «Más bien, quiere decir ramita delgada del “...árbol que llaman quavquavitl ques como enzina: es madera muy resia e dura de que hazen los naturales pilares para armar sus casas...”» (*Relación de Chinantla*, PNE, 4: 64)<sup>29</sup>.

Bien pudiera ser ésta efectivamente la etimología –madera recia–, y el glifo antropónimo consistir, sin embargo, en unos agudos cuernos, tratándose así de un uso meramente fonético (figura 6: a y b). La cuestión es que este nombre lo encontramos en diversos códices bajo formas glíficas diferentes,

FIGURA 6. GLIFOS ANTROPONÍMICOS DE CUACUAPITZAHUAC



El glifo antropónimo de Cuacuapitzahuac en el *Telleriano-Remensis* y sus variantes formales en otras fuentes (reproducción [a-e] tomada de Barlow, 1989):

- a. *Códice García Granados*, sección A3: 54.
- b. *Códice Florentino*, libro VIII, fol. 5r.
- c. *Códex Mexicanus*.
- d. *Códice Xólotl*.
- e. Genealogía de la familia Mendoza de Austria Moctezuma.
- f. *Códice Telleriano-Remensis*, láms. 29v y 34v.

<sup>29</sup> Barlow, 1989: 11.

pero también hallamos variantes formales del nombre en las fuentes etnohistóricas. Y probablemente ambos hechos están relacionados.

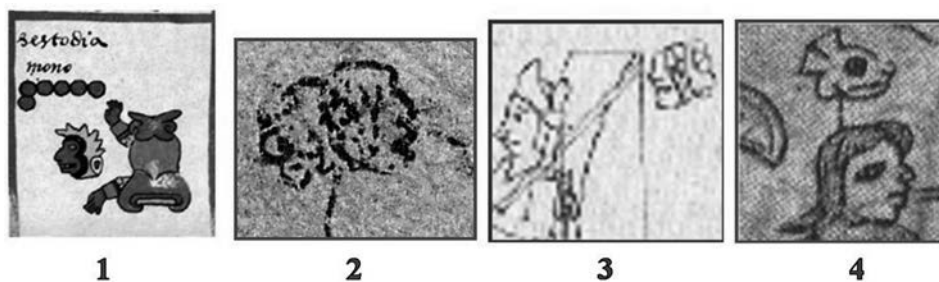
Si hemos identificado al personaje como Cuacuapitzahuac, con toda probabilidad se trata del fundador de la dinastía gobernante en Tlatelolco, hijo de Tezozomoc, señor de Azcapotzalco, y por lo tanto *tlatoani* tepaneca-mexica-tlatelolca.

El personaje siguiente en nuestra plana, debajo del que ya hemos identificado, presenta más dificultades a la hora de interpretar su glifo antropónimo. La glosa alfabética, que reseña «uytzilihuitl», es a todas luces errónea. El glifo consiste en una cabeza animal de perfil, con oreja prominente y con pendiente, pelo crespo y la lengua fuera.

Examinaremos las tres hipótesis que se han propuesto. La primera cree identificarlo como mono, en náhuatl *ozomatli*, de modo que podría ser un señor llamado Ozomatzin. Hallamos ese nombre en la *Crónica mexicáyotl*, como *tlatoani* de Cuauhnahuac que entrega a su hija como esposa a Huitzilihuitl de Tenochtitlan, tras ser sometido su señorío por la coalición tepaneca en la que participaban los tenochcas<sup>30</sup>.

Si atendemos exclusivamente al glifo que figura en nuestro códice, no cabe duda de que hay que identificarlo como simio, tal y como nos sugiere su comparación, por ejemplo, con el *ozomatli* calendárico en el *Códice Borbónico* (figura 7: 1).

FIGURA 7. OZOMATLI, TEZOMOC Y XOLOTL



- 1) Ozomatli como signo calendárico en el *Códice Borbónico*, lám. 4 (detalle).
- 2) Tezomoc en el *Códex Mexicanus*, lám. LXI (detalle).
- 3) Tezomoc en el *Códice Azcatitlan*, 1995, lám. XIII (detalle: véase figura 9).
- 4) Tezomoc como Xolotl en el *Códice Xólotl*, lám. 3 (detalle).

<sup>30</sup> Alvarado Tezozómoc, 1992: [§138-139] 90-91. Hay que hacer la salvedad de que otras fuentes dan otros nombres a la esposa y suegro tlahuicas de Huitzilihuitl. Véase Santamarina, 2006a: 316-321.

Sin embargo, no olvidemos que valoramos en nuestro códice su condición de derivado o copia de un original perdido el cual suponemos más apegado a la tradición prehispánica, que es nuestro objetivo reconstruir aquí. Desde tal perspectiva, la debilidad de la hipótesis interpretativa del antropónimo originario como Ozomatli reside en la dificultad de encajar a tal personaje en la escena, pues su presencia es anacrónica y carece de sentido. Buscaremos entonces otras opciones, que partirán del supuesto de que ha habido una deformación del glifo como resultado del proceso de aculturación, posible deterioro de originales, impericia del copista, u otras circunstancias recurrentes en este contexto, como hemos mencionado.

Las dos hipótesis alternativas que se han propuesto para identificar al personaje pueden considerarse coincidentes, pues identifican a nuestro *tlatoani* como Tezozomoc, *huey tlatoani* de Azcapotzalco. Una de ellas lo hace suponiendo que el glifo originario correspondería propiamente con el conocido glifo antropónimo consistente en un rostro con atributos de piedra, a veces interpretado como cara enojada (figura 7: 2 y 3)<sup>31</sup>.

La otra posibilidad, variante de la anterior, interpreta que el glifo original representaría una cabeza de perro, y se habría de leer como «Xolotl» (figura 7: 4). Nuestras fuentes documentan tal término como sobrenombre de Tezozomoc, evocando tanto una deidad tradicional como un antiguo señor chichimeca, cuyo título también ostentaba el soberano azcapotzalca, su descendiente, como referente legitimador de su poder<sup>32</sup>.

Consideramos pues la hipótesis más convincente y verosímil la que interpreta a nuestros dos *tlatoque* como Cuacuapitzahuac de Tlatelolco y Tezozomoc de Azcapotzalco, personajes cuya cercanía, por otro lado, está fuertemente asentada en nuestras fuentes. Más allá de que fueran padre e hijo, el tlattelolca era uno de los señores más allegados del emperador tepaneca.

El siguiente grupo de personajes, en el centro de la plana y mirando hacia la derecha, lo constituyen, de abajo a arriba, un *tlatoani* fallecido, representado como bulto mortuario sobre *icpalli*, y perfectamente identificado con el glifo antropónimo de Acamapichtli. Siguiendo la línea oscura hacia arriba, el difunto está ligado a una mujer asociada a dos glifos: el ya conocido topónimo de Colhuacan y otro que se ha propuesto interpretar como el antropó-

<sup>31</sup> Tal es la opinión de Anders y Jansen (1996: 316): «parece ser la cabeza de un mono, pero pensamos que es una representación equivocada de una piedra con cara enojada, es decir, el nombre del poderoso rey de Azcapotzalco, Tezozomoc, padre de Cuacuauh-pitzauac».

<sup>32</sup> *Anales de Cuauhtitlan*, 1992: [§154] 41-42. Xolotl es una referencia común como ancestro legitimador para tepanecas y acolhuas, así como los mexicas tenochcas usaron para tal fin la supuesta ascendencia colhua de su linaje dirigente (Santamarina, 2006a: 111).

nimo de Ilancueitl, de *tlan(tli)*, dientes, y *cueitl*, falda. Más arriba, siguiendo la línea, tenemos a otra mujer en la misma disposición: asociada en este caso al glifo toponímico de Coatlichan, y mostrando a la espalda de la figura el glifo de *atl*, agua, que posiblemente sea un determinativo que nos ofrece la inicial de su nombre.

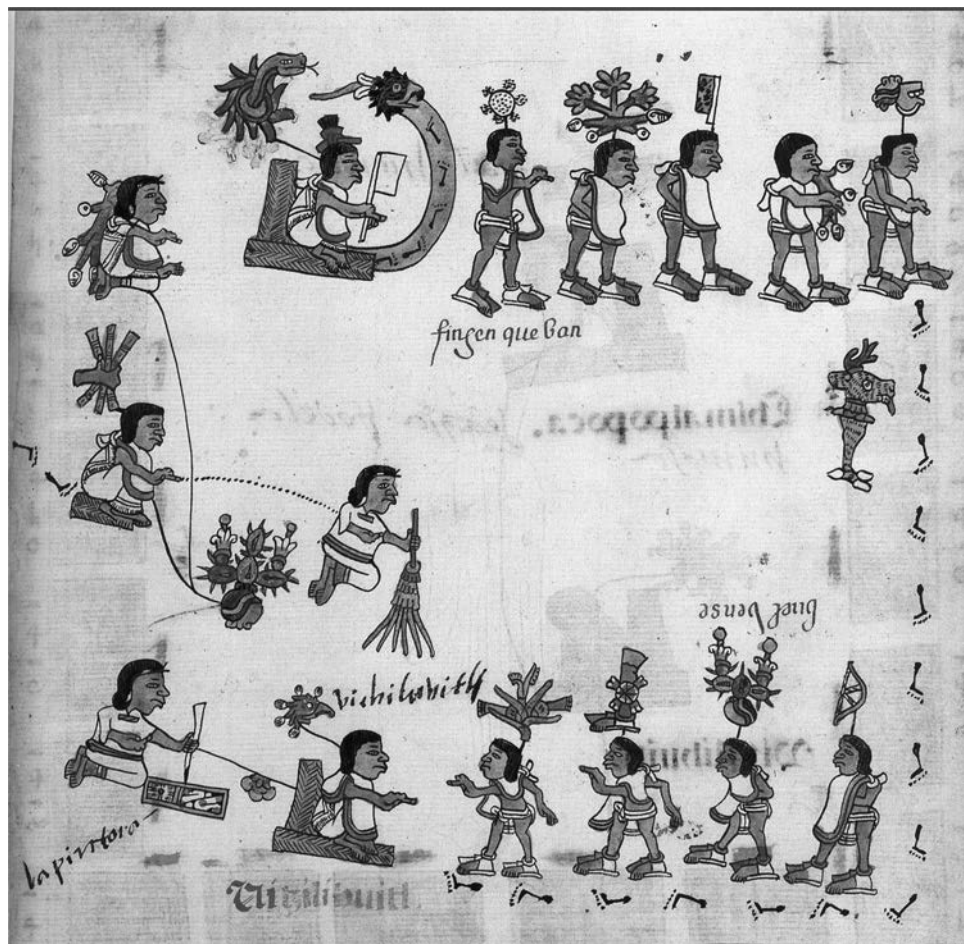
Frente a estas tres figuras centrales, a su derecha, y de abajo a arriba, tenemos lo que parece ser un niño, pequeño y desnudo, identificado como Acamapichtli por el correspondiente e inequívoco glifo. A su espalda, un hombre anónimo dotado con vírgula del habla, de autoridad, que pudiera ser un tutor o maestro del joven Acamapichtli.

La línea de huellas hacia arriba parece indicar que el niño es el mismo personaje, que, tras recibir una educación, accede a un *icpalli*, al cargo de *tlatoani*. Esta figura está enfrentada a la segunda mujer, la de Coatlichan, y entre ellos vemos lo que parecen ser productos alimenticios. De allí, y puesto que no hay razón para respetar la separación entre ambas planas, vemos encaminarse al joven Acamapichtli hacia la derecha, donde por fin le encontramos asociado al conocido topónimo de Tenochtitlan (figura 8). En este contexto tenochca lo encontramos unido mediante una línea punteada –lo que es excepcional– a una mujer que se distingue por lo que parece ser un abanico de plumas. Otro nexo, saliendo del glifo de Tenochtitlan que se asocia a Acamapichtli, nos lleva hasta la ya conocida mujer con el agua –*atl*– a la espalda.

Cabe interpretar que hay una relación de parentesco entre ambas mujeres y Acamapichtli, sea de afinidad o de descendencia, aunque los nexos dibujados parecen distinguirse, de modo que *Atl* –a diferencia de la otra mujer– no se relaciona directamente con Acamapichtli, sino que, conjuntamente con éste, se conecta con el topónimo tenochca. No es nuestro objetivo aquí un análisis exhaustivo de cada elemento pictográfico, sino en lo que concierna al contexto político de hegemonía tepaneca. Sin embargo, es reseñable el hecho de que en esta plana vemos tres formas diferentes de nexo entre hombre y mujer, figurado mediante trazo continuo, discontinuo, o florido. Si cada variante significa un tipo diferente de relación, como podría suponerse, es algo que no podemos afirmar con seguridad. Por otro lado, el texto alfabético manuscrito en la misma plana dice que «Este vitzilihuitl [...] tubo dos man//cebas la vna que se dezia la pintora y la /otra la mosqueadora». Salvando el hecho de que no diferencia a Acamapichtli de Huitzilihuitl, el término manceba responde indudablemente al contexto hispano-cristiano, donde el matrimonio es monógamo y las otras mujeres de un hombre casado lo son mediante amancebamiento: el contexto prehispánico bien pudiéramos estar hablando de las diferentes esposas de un señor, tal vez una principal y otras secundarias, aunque



FIGURA 8. RITUAL DE ENTRONIZACIÓN EN TENOCHTITLAN



Fuente: *Códice Telleriano-Remensis*, fol. 30r (detalle).

tampoco podemos afirmar que esa distinción estuviera institucionalizada en el mundo azteca.

De toda esta confusa escena de seis personajes podemos afirmar, en primer lugar, que tenemos a dos distintos personajes con el nombre de Acamapichtli. El uno, difunto, ignoramos a qué lugar pertenece, aunque la plana anterior aludía a Colhuacan y en esta 29v también tenemos ese topónimo asociado con un trazo a la mujer a su vez ligada al bulto mortuario. El segundo, se nos



muestra desde su infancia hasta que se convierte en adulto, accede al cargo de *tlatoani*, y finalmente llega a Tenochtitlan.

En segundo lugar, otros datos ciertos son los que relacionan a las dos mujeres con sendos *altepetl* de la cuenca: Colhuacan y Coatlichan.

Más allá de esto, nos encontramos en un terreno especulativo, donde podemos preguntarnos por la relación establecida entre el difunto Acamapichtli y las dos mujeres, la relación de éstas entre sí, y, finalmente, la del joven Acamapichtli con los tres personajes a los que está enfrentado. La mujer colhuacana, además, encamina gráficamente sus pasos hacia su espalda, donde hemos identificado a Tezozomoc.

Si recurrimos a nuestras fuentes en busca de hipótesis que ayuden a superar la ambigüedad de nuestra escena, podemos mencionar que, según Torquemada, Acamapichtli, tras tres intentos fallidos en *tlatocayotl* más poderosos, logró que el señor de Coatlichan le concediera una hija por esposa, llamada Ilancueitl<sup>33</sup>. Otra versión cita a una Ilancueitl como esposa de Acamapichtli de Colhuacan, que habría adoptado a un niño al que puso el mismo nombre de Acamapichtli y el cual llegaría a ser señor de Tenochtitlan<sup>34</sup>.

Incluso, la *Historia de los mexicanos...* afirma que en Tenochtitlan... «tenían los mexicanos por señor á Ilancueitl, una señora principal que les mandaba, y esta fue mujer de Acamapichtli» y que cuando ella murió, «fue él tomado por señor, porque en vida de ella no fue tenido sino por principal»<sup>35</sup>.

Esto abre una cuestión interesante: la del verdadero estatus de Acamapichtli en Tenochtitlan. En la escena que nos ocupa le vemos sobre *icpalli* frente a los alimentos, pero, cuando ya se asocia con el glifo de Tenochtitlan, éste parece haberse reducido a mero petate, como si fuera de inferior categoría, en contraste con los otros dos personajes sobre *icpalli* de la plana 30r. El caso es que también en el folio 2v del *Códice Mendocino* puede verse en la misma plana al mismo Acamapichtli dos veces: la primera como *cihuacoatl*, es decir, un cargo inferior, y la segunda ya como *tlatoani*<sup>36</sup>. La confusión y

<sup>33</sup> Torquemada, 1986, I, libro 2.º, cap. XIII: 95-96.

<sup>34</sup> *Relación de la Genealogía*, 1991: 116-117.

<sup>35</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1988, capítulo XX.

<sup>36</sup> Aunque en el caso que nos ocupa parece probable, no tenemos seguridad para afirmar que el *icpalli* con respaldo signifique una superior categoría política que el simple *petatl* o petate, porque este último pudiera ser simplemente una variedad de *icpalli*. Por ejemplo, en el *Códice Mendocino*, 1979 se representa a los *tlatoque* tenochcas siempre sobre *icpalli* sin respaldo (fols. 5v, 7v, etc). Curiosamente, sin embargo, en la misma fuente hay una clara y distinta representación de ambos elementos como manufacturas tributarias (*Códice Mendocino*, 1979, fol. 26r, parte inferior derecha).

ambigüedad que envuelven los inicios del *tlatocayotl* tenochca continúan pues sin disiparse del todo<sup>37</sup>.

Antes de entrar a examinar el resto de la plana 30r, examinaremos conjuntamente las glosas de las dos planas, que describen a su modo las escenas que hemos examinado:

Año de cinco conexos segun su cuenta y de MCCCCVI segun la nra // murio acamapichitli y fue elexido por señor vichilivitli este aca//mapichitli havia dado dos hixas suyas por mujeres al sor // de coatlichan y otra al sor de culhuacan y muerto el acama//pichitli determinaron dehir a pedir a azcapuçalco quera vna // de las cabeceras vn sor que los governase yendo determinaron de // bolbelse del camino y helegir dentre si un señor y asi lo hizieron // y heligieron a uno que se dezia vichilivitli como el primer señor (fol. 29v).

De nuevo se constata que el texto de las glosas, comparado con la pictográfica, constituye una versión diferente y paralela. La primera frase puede considerarse una buena síntesis esquemática de ambas planas: murió Acamapichtli y se entronizó Huitzilihuitl en Tenochtitlan, lo cual coincide perfectamente con la reconstrucción habitualmente admitida por los historiadores. Además, a su favor habría que decir que resuelve así un problema, puesto que generalmente la representación del bulto mortuario del *tlatoani* precede a la entronización del sucesor, como en la plana anterior (29r) y en las dos siguientes (30v y 31r) a nuestra doble escena. En cambio, el hecho de que en la plana 29v no aparezca dicho topónimo, y no podamos afirmar que el difunto hubiera reinado en Tenochtitlan, estorba dicha interpretación. Es de reseñar, además, que el texto menciona a Azcapotzalco como centro hegemónico, pues los tenochcas se plantean pedir allí un *tlatoani* que los gobierne. El que finalmente se afirme que tomaron la decisión de elegir señor sin autorización tepaneca es algo perfectamente inverosímil en el contexto político de la época, y más bien hay que considerarlo expresión del sesgo propagandístico tenochca.

En definitiva, tampoco creemos poder descartar la interpretación que sugiere la glosa en el sentido de que habría un solo Acamapichtli, del cual, a su muerte, se nos cuentan algunos acontecimientos, desde su infancia hasta su llegada a Tenochtitlan. A favor de tal hipótesis tendríamos el hecho de que el bulto mortuario de Acamapichtli se liga al año 5 conejo (1406) y la entronización de Huitzilihuitl no tiene fecha, por lo que habría que interpretar que

---

<sup>37</sup> Para un examen casi exhaustivo de la figura de Acamapichtli en las planas 29v-30r de nuestro códice, y en otras fuentes, véase Batalla y Rojas, 2005.

sucede en el mismo año, mientras que la cuenta calendárica continúa normalmente en el folio siguiente (fol. 30v).

### *Los líderes tradicionales y el nuevo tlatoani*

A continuación examinaremos en el folio 30r (figura 8) la que para nosotros es la escena más interesante y dinámica del relato. Se trata de dos filas superpuestas de personajes precedidas cada una por la izquierda por un alto dignatario sobre *icpalli*. Ambas filas se unen por la derecha por una línea descendente de huellas.

En cuanto a la fila superior, observamos que se compone del dignatario más cinco personajes que le dan la espalda, como si marcharan alejándose. En la fila inferior es al contrario: la fila de personajes, esta vez cuatro, se dirige hacia el dignatario sobre *icpalli*, que los recibe. A la espalda de éste, ya hemos visto que se encuentra una mujer que parece ejercer de *tlacuilo*, unida a él mediante un nexo florido.

Comencemos por identificar en lo posible a los personajes, ya que todos tienen glifo antropónimo. Desde arriba a la izquierda, siguiendo el movimiento sugerido por la pictografía, por la derecha, abajo, y hasta la izquierda.

El primer mandatario presenta un tocado característico de los guerreros llamado *temilotl*, consistente en una pieza de tela roja anudada en la cabellera enhiesta<sup>38</sup>, y porta una bandera *pantli* en su mano. De su *icpalli* sale una forma semicircular que le rodea por delante, hasta llegar casi hasta encima de él. Esa forma se reconoce como un camino, marcado de forma característica en la pictográfica azteca mediante pisadas humanas, y termina en una cabeza de águila con dos plumas pequeñas y una larga.

En cuanto al glifo antropónimo que lo acompaña, lo primero que hay que observar resulta anecdótico a primera vista: el *tlacuilo* cometió un error y lo corrigió, pues puede verse perfectamente, semiborrado bajo el glifo de nuestro personaje, el antropónimo de Huitzilihuitl, tal y como se reproduce en la plana siguiente (30v), aunque es el mismo que vemos al principio de la fila inferior de la presente plana, aunque allí en una versión reducida que sólo deja ver la cabeza del ave.

Volviendo al antropónimo superior, reconocemos un círculo llameante y una cabeza de serpiente que sale de su centro. Una lectura tentativa podría

<sup>38</sup> Olko, 2005: 109. Es conocido el uso simbólico de la cabellera como indicador de rango social: tal y como asentó el padre Olmos, *tzone* —«el que tiene cabellera» es epíteto de señor o *teculli* (Santamarina, 2006a: 310).

sugerir *Tlecoatzin*, de *coatl* (serpiente) y *tletl* (fuego), aunque en principio no tenemos documentado tal nombre en otras fuentes. Pudiera el antropónimo componerse de estos dos vocablos, o bien evocar directamente una variedad de ofidio que, según el diccionario de Siméon (1992: *sub voce*) se denomina *tlecoatl*: «serpiente temible, de picadura mortal».

A la derecha del personaje tenemos el primer grupo de cinco caminantes, que se aleja de él. Tras el espacio vertical ocupado por la línea de huellas, enlaza con el grupo de cuatro caminantes en la parte inferior de la escena, que concluye ante el segundo mandatario sobre *icpalli*, el cual puede ser identificado sin lugar a dudas como Huitzilihuitl, *tlatoani* de Tenochtitlan.

La identidad de los nueve caminantes está fuera de duda, más allá de una identificación precisa de cada antropónimo. Se trata de los líderes tradicionales tenochcas, mencionados en varias fuentes, que legitiman con su participación la entronización de Huitzilihuitl como nuevo *tlatoani*. La lista de antropónimos, desde el supuesto Tlecoatl hasta Huitzilihuitl, podría ser: Tezcatl, Ahuexotl, Ocelopan, Ahatzin, Tenzacatetl, Quentzin, Tenoch, Xiuhcac y Aca-citli<sup>39</sup>. Otros investigadores han interpretado de forma diferente alguno de los nombres, como Quiñones cuando propone Azcaollin para el primero<sup>40</sup>.

Sin embargo, apuntando hacia la interpretación global de la escena, tenemos que comenzar afirmando la direccionalidad de la comitiva. Claramente se advierte que los nueve «padres fundadores» parten de Tlecoatl, arriba a la izquierda, y llegan a Huitzilihuitl, abajo a la izquierda, trazando un semicírculo. El movimiento está expresado según la perspectiva planigráfica típica de los códices de tradición indígena, con ausencia de representación tridimensional: «El tlacuilo o pintor expresaba la realidad reducida a un solo plano, bien de perfil o de frente»<sup>41</sup>. La secuencia de pisadas humanas, por otra parte, corrobora esta interpretación y constituye un recurso para minimizar las limitaciones de esta representación planigráfica tradicional, sugiriendo la continuidad de ambos grupos de caminantes. Se trata, por tanto, de un solo grupo que parte de Tenochtitlan dejando como señor a Tlecoatl y regresa a Tenochtitlan hallando como señor a Huitzilihuitl<sup>42</sup>. Nada indica que esa tra-

<sup>39</sup> Anders y Jansen, 1996: 319. Véase también en el *Códice Azcatitlan*, 1995 otra versión de los antropónimos de los líderes mexicas tradicionales (lám. XIII: ver figura 9).

<sup>40</sup> *Códice Telleriano-Remensis*, 1995: 214.

<sup>41</sup> Batalla, 1993: 116.

<sup>42</sup> Que el suceso tiene lugar en Tenochtitlan lo afirmamos por coherencia con la historia que se nos está contando, que no es sino la de los mexicas tenochcas: desde la fundación de su ciudad, que ya hemos examinado, y salvo que se especifique otro topónimo, como hemos visto el caso de Colhuacan en la plana 29r, entendemos que la información se refiere a Tenochtitlan, lo cual afecta también a las planas 30v y 31r, como veremos.

vectoria circular haya tenido otro destino concreto, a no ser que interpretemos como tal el glifo toponímico de cabeza y pata de venado que se encuentra bajo las figuras de Ahatzin y Tenzacatetl, junto al comienzo de la columna de huellas. A nuestro parecer no es esa la interpretación adecuada de tal glifo, como explicaremos más tarde.

Con esto descartamos ya alguna de las interpretaciones que se han propuesto. Por ejemplo, Corona Núñez sugería que la escena podría aludir a una comitiva enviada a Azcapotzalco para pedir un sucesor a Acamapichtli, que se arrepintió y regresó para proclamar a Huitzilihuitl<sup>43</sup>.

La cuestión está, por tanto, en dilucidar cuál es el sentido de la escena, la función de la comitiva, el papel de cada uno de los dos mandatarios sobre *icpalli*, y su relación con el resto de la doble plana.

#### UNA INTERPRETACIÓN GLOBAL DE LOS FOLIOS 29v Y 30r

Si contemplamos ambas planas (figuras 5 y 8) como un todo, teniendo en cuenta el contexto político de la época, tenemos a un lado dos figuras dominantes, las cuales hemos identificado como los señores tepanecas Tezozomoc de Azcapotzalco y Cuacuapitzahuac de Tlatelolco. A partir de estas, se establecen algunas para nosotros confusas relaciones entre Acamapichtli y dos señoras de Colhuacan y Coatlichan, dos *altepetl* bajo el dominio hegemónico de Azcapotzalco. Pero la misma figura de Acamapichtli no tiene aquí más relevancia que servir de nexos con Tenochtitlan y el resto de la escena, pues es Huitzilihuitl a quien vemos con todos los honores constituirse como *tlatoani* de Tenochtitlan.

Esta interpretación de la escena es perfectamente comparable con la plana XIII del *Códice Azcatitlan*, 1995 (figura 9). Allí tenemos, aunque en proyección especular, la misma escena: a la derecha, Tezozomoc y Cuacuapitzahuac como figuras dominantes y distantes, pero proyectando su poder sobre la escena de la izquierda, donde tiene lugar la ceremonia de entronización de un personaje que, en esta ocasión, se ha interpretado como Acamapichtli, con el cual Tenochtitlan adquiere el rango de *tlatocayotl*<sup>44</sup>. La autoridad dominante de Tezozomoc, en esta fuente, queda plasmada gráficamente mediante una

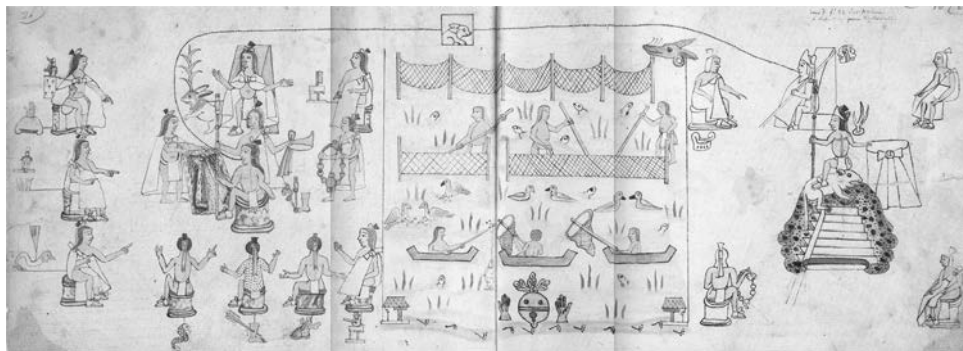
<sup>43</sup> Corona, 1964, I: 263.

<sup>44</sup> Proyectando el consenso historiográfico elaborado a través de otras muchas fuentes se interpreta que este primer *tlatoani* de Tenochtitlan sería Acamapichtli, pero en realidad, en la lámina XIII del *Azcatitlan* no hay antropónimo que identifique a tal señor, con lo cual se acentúa la cercanía a la plana 30v del *Telleriano-Remensis*.

línea de puntos que otorga la palabra, el mando, es decir, la condición de *tlatoani*.

En ambas fuentes, la entronización del nuevo *tlatoani* de Tenochtitlan se hace con el concurso directo de los líderes tradicionales tenochcas, de los jefes de *calpulli*. Tenemos pues dos instancias de poder, la externa, que hay que identificar con la hegemonía tepaneca y personalizar en la figura de Tezozomoc de Azcapotzalco, que ocupa un papel dominante, y la interna o local, donde los líderes tradicionales refrendan al nuevo soberano, al que legitiman participando en el ritual de entronización.

FIGURA 9. ENTRONIZACIÓN EN TENOCHTITLAN BAJO TUTELA DE LOS SEÑORES TEPANECAS TEZOSOMOC DE AZCAPOTZALCO Y CUACUAPITZAHUAC DE TLATELOLCO



Fuente: *Códice Azcatitlan*, 1995, lám. XIII.

Sobre el problema de cómo se articuló el poder de los jefes de *calpulli* tenochcas y el poder estatal que comenzaba a formarse con el establecimiento del *tlatoayotl*, J. Rounds ha hecho una serie de consideraciones interesantes<sup>45</sup> que consideramos oportuno traer a colación. Su principal aportación es

<sup>45</sup> Rounds, 1979. Muy pertinente resulta también la interpretación de López Austin (1985: 225-226) en torno a cómo la organización estatal supo captar a los líderes guerreros e intelectuales de los *calpulli* para integrarlos en la maquinaria estatal, en un proceso controlado de continuidad y transformación de las tradiciones nahuas hacia la construcción de una ideología estatal al servicio de la élite tenochca. Sobre el concepto de *calpulli* y su relación con otros términos indígenas posiblemente equivalentes o cercanos, así como respecto a su imbricación con el sistema político prehispánico, ha habido un largo y fructífero debate que nos ha hecho



que el *tlatocayotl* se fundó como un poder centralizado que, lejos de oponerse o enfrentarse con los líderes tradicionales, buscó la manera de ganárselos para articular su estructura de gobierno. De este modo, se iba a formar una nueva clase guerrera que, más que desplazar a los antiguos jefes de *calpulli*, se nutriría de ellos para sustentar internamente al *tlatoani*, legitimando con su colaboración activa el nuevo gobierno. Bien puede decirse que existía una comunión de intereses entre el *tlatoani* con sus allegados y los mandatarios intermedios, que perdiendo su antigua condición de jefes tradicionales del *altepetl*, pasaban a integrar la estructura interna del nuevo estado. El creciente estado de guerra en el área central aconsejaba dar ese paso, también desde el punto de vista de los antiguos líderes, para convertirse en una potencia apreciable militarmente, y para ser admitidos y respetados como *tlatocayotl* subordinado y colaborador con Azcapotzalco, respaldado por el poder hegemónico, quien había aprobado, como en nuestra escena vemos gráficamente representado, aquel paso trascendental<sup>46</sup>.

De este modo, y como es típico en el sistema de dominación azteca, los señores menores necesitaban ser útiles a los mandatarios superiores, aplicando el principio de solidaridad orgánica: en beneficio de todos –los nobles o *pipiltin*– la estructura de poder debía ser respetada. El beneficio para los antiguos jefes de *calpulli* es obvio: se les permitía seguir guardando una cierta autoridad como mandos intermedios, y a la vez se les prometían amplias posibilidades de ascenso social canalizando sus ambiciones hacia la guerra de expansión, hacia la construcción de un imperio. Naturalmente, todavía el imperio era el tepaneca, bajo cuyo mando los tenochcas esperaban prosperar, como de hecho así fue.

Desde el punto de vista de la potencia hegemónica, en este caso Azcapotzalco, la instauración de nuevos *tlatocayotl* bajo su control, integrados por matrimonio y descendencia en su propia red dinástica tepaneca<sup>47</sup> contribuía a la expansión de su poder y a la articulación de su estructura de dominación.

---

ver la necesidad de aunar la perspectiva antropológica con la histórica (Reyes, 1996). Un resumen adecuado de tal debate lo presenta García Castro (2005).

<sup>46</sup> El trabajo de Rounds aludido es interesante por plantearse el papel de los líderes tradicionales en la formación del *tlatocayotl*, pero adolece del grave defecto de no insertar tal proceso interno en el contexto político externo (Santamarina, 2005: 126-127). Azcapotzalco debía aprobar un paso tan trascendental, pues de lo contrario sólo podía sobrevenir el desastre, tal y como habían aprendido los mexicas en el pasado con la amarga derrota de Chapultepec.

<sup>47</sup> Huitzilihuitl casó con una hija de Tezozomoc, así como con la hija del señor de Cuauhnahuac, también subordinado a Azcapotzalco. El hijo mexica-tepaneca del *tlatoani* tenochca tendría, por el hecho de ser nieto de Tezozomoc, preeminencia en su acceso al trono. En efecto, Chimalpopoca sucedió a su padre en Tenochtitlan como *tlatoani* tepaneca-tenochca

Desde aquel momento, Tenochtitlan se convertiría en un activo participante en el proceso de expansión del *Tepanecayotl*, obteniendo también por su parte, como integrante del mismo, apreciables beneficios.

Interpretamos pues el contenido de la plana 30r de nuestro códice como la escenificación ritual de la entronización de Huitzilihuitl, que conlleva la sumisión al nuevo soberano de los líderes tradicionales. Pero para explicar la trayectoria circular de los caminantes tendremos que recurrir a ciertas consideraciones en torno a términos náhuatl y su significado político.

### *El verbo hualcallaqui y su significado político*

Cuando un *tlatocayotl* derrotaba a otro en guerra, o incluso cuando éste se sometía antes de hacerse efectiva la violencia, ante las amenazantes «invitaciones» a la sumisión de un enemigo que juzgaba superior, en el *altepetl* de los vencedores solía tener lugar cierto acto político, diplomático y ritual. Consistía éste en que los líderes del *altepetl* sometido hacían acto de presencia ante su nuevo señor, para acatar públicamente su autoridad, escenificar el nuevo estado de dependencia al que se sometían, y, finalmente, verse ellos mismos refrendados como señores locales bajo dicho dominio hegemónico.

Algunas de nuestras fuentes en náhuatl nos han dejado expresiones en aquella lengua que implican tal acción. El verbo *callaqui*, con distintos derivados como el que se obtiene con el prefijo direccional *hual-* puede traducirse como «entrar en casa», y, en el contexto político de relaciones entre *altepetl*, viene a significar que los vencidos se someten a sus nuevos señores «entrando en su casa», sometiéndose, en definitiva.

El siguiente texto perteneciente a los *Anales de Cuauhtitlan*, alusivo a la rendición de Cuitlahuac ante Itzcoatl de Tenochtitlan, deja ver también claramente el sentido del verbo que nos interesa:

*hualcallacque in Cuitlahuaca inic mo Mexica pouhcatoca.*

entraron hacia acá los cuitlahuacas, fingiendo pertenecer a los mexicanos<sup>48</sup>.

Interesa advertir que el término elegido por Primo Feliciano Velázquez, traductor de la edición citada, es «fingir», en el sentido que mencionamos anteriormente. Se trata de una representación por la cual los vencidos cuit-

---

(Santamarina, 2006a: 301), lo cual, a la postre, le costaría la vida (Santamarina, 2006a: 374-390).

<sup>48</sup> *Anales de Cuauhtitlan*, 1992: [§181] 50.

lahuacas escenifican su nuevo estado de sumisión política, «pasan a tenerse por mexicas», a ser considerados mexicas, a integrarse como vasallos del *tlatocayotl* tenochca.

Sabemos que el sistema de dominación azteca identifica en muchos sentidos las relaciones que establece un *tlatoani* con sus vasallos de su propio *altepetl* con las de otros sometidos mediante guerra<sup>49</sup>. Asimismo, una de las cualidades que suelen componer la figura del soberano o *tlatoani* es su procedencia extranjera, como en el caso tenochca, si seguimos la versión generalizada de la procedencia colhua de la dinastía reinante en Tenochtitlan, razón por la cual se autodenominan colhua-mexica.

Mantenemos, por tanto, que lo narrado en el fol. 30r de nuestro códice es una representación ritual, un viaje ceremonial sin desplazamiento geográfico real, según el cual los líderes tradicionales tenochcas abandonan en Tenochtitlan a su antiguo mandatario –que hemos nombrado Tlecoatl– y regresan para presentar sus respetos al nuevo *tlatoani*<sup>50</sup>.

Estamos pues ante un auténtico rito de paso mediante el cual Tenochtitlan abandona el rango de *cuauhtlatocayotl* tepaneca para adquirir el de *tlatocayotl* mexica-tepaneca. Pero este tránsito, tal y como se representa, no es un paso dado por los líderes tradicionales, que no esperan y reciben en su *altepetl* a su señor, sino que, al contrario, es Huitzilihuitl quien los recibe sobre su *icpalli*, así como en el ejemplo anteriormente citado Itzcoatl recibía a los emisarios de sus nuevos vasallos cuitlahuacas.

La idea que pretende fijar el rito es que el poder del *tlatoani* no emana de los líderes tradicionales, sino que son éstos los que se someten al nuevo señor, acatando su poder al tiempo que lo legitiman.

Una vez más, el sistema de dominación azteca se nos muestra como un sistema hegemónico, de dominio indirecto. En consecuencia, se aplica la estrategia que hemos denominado «reutilización de estrategias de dominación preexistentes», que viene a significar que el poder dominante no hace tabla rasa de las estructuras de dominación tradicionales, sino que procura intervenirlas y manipularlas en su propio beneficio, para articular su propio sistema

---

<sup>49</sup> En definitiva, el «pacto social» que establece el vasallaje entre *pipiltin* y *macehualtin* no es de naturaleza diferente al «pacto tributario» que hace lo propio con los nuevos vasallos obtenidos en el campo de batalla. La guerra es en ambos casos lo que da fundamento a las relaciones sociales y políticas de dominación establecidas.

<sup>50</sup> En este caso, además, el mismo término es usado por el glosador de la escena: «fingen que van... vuelvense», aunque aquí –como lo vimos en el fol. 29r– lo que expresa es una interpretación de la acción expresada pictográficamente. Puede decirse que en este caso el fingimiento-representación es doble, pues el códice representa una escena, que a su vez es en sí misma una representación ritual y política.

de dominación<sup>51</sup>. Aquí, por lo tanto, tenemos que estar de acuerdo con la antes mencionada interpretación de Rounds en el sentido de que la formación del *tlatocayotl* no significó el fin de los jefes de *calpulli* tradicionales, sino su absorción en la nueva estructura de dominación, y la canalización de sus aspiraciones de ascenso social al servicio de la política expansionista del *tlatoani* y de sus señores hegemónicos.

Nos quedan todavía dos cuestiones a examinar para completar nuestra interpretación de la escena. La primera sería el personaje sobre *icpalli* conocido como Tlecoatl.

Puesto que hemos reconocido el ambiguo papel que se le reserva a Acamapichtli en este *Códice Telleriano-Remensis*, hemos de constatar también que es la entronización de Huitzilihuitl la que adquiere aquí mayor relieve, dando a entender que es con él cuando da comienzo en realidad el *tlatocayotl* de Tenochtitlan, que anteriormente carecería de tal rango. Cabe entonces preguntarse por el rango de dicho *altepetl* antes del *tlatocayotl*.

Basándonos en diversas fuentes podemos afirmar que, antes de obtener la aprobación de Azcapotzalco para constituirse en *tlatocayotl*, los mexicas –tanto Tlatelolco como Tenochtitlan– tuvieron un gobierno militar o *cuauhtlatocayotl* tepaneca, donde la máxima autoridad era un mandatario militar interino o *cuauhtlatoani* ocupado de supervisar la organización del *altepetl*.

Nuestro Tlecoatl puede ser un buen candidato. Presenta el tocado *temilotl*, característico de los guerreros, y está acompañado por esa forma semicircular con huellas inscritas que está rematada por la parte superior con una cabeza de águila, otro nuevo símbolo guerrero. En principio, no consideramos que tal forma pertenezca al antropónimo, bien delimitado a la izquierda, sino que más bien parece ser expresión del ritual que se está llevando a cabo: un camino semicircular que expresa la transición que lleva a los caminantes entre el *icpalli* y el águila que simboliza el *cuauhtlatocayotl* o gobierno militar que precedió al *tlatocayotl*.

Sin embargo, el cronista Chimalpahin se refiere a un episodio datado en 1407, siendo Huitzilihuitl *tlatoani* de Tenochtitlan, y dice que «junto a él manda como *teuhctli* Cuatlecohuatl, que asume el cargo de *tlacochealcatl*»<sup>52</sup>. Se trata este de un alto cargo militar, adjunto al máximo gobernante, por lo que hemos de considerarlo un óptimo candidato a ser identificado como el personaje de nuestro código. Además, la fecha reseñada por el cronista chalca

<sup>51</sup> Santamarina, 2006a.

<sup>52</sup> Chimalpahin, 1997: 109 (año 1407). Se trata de un episodio de rebeldía de los *tlatoque* de Amaquemecan, una de las parcialidades de Chalco concedida por Azcapotzalco a los *tenochcas* para recompensar sus servicios en la guerra, siempre en el marco hegemónico del Imperio Tepaneca: véase Santamarina, 2006a: 338-339.

es 1407, mientras el folio anterior (29v) termina en el año cinco conejo, glossado como 1406, lo cual significa un dato más a favor de esta hipótesis. La duda que surge, entonces, es si el águila se ha de unir a la serpiente rodeada de fuego para leer el antropónimo: se trata de un uso absolutamente extraño al sistema escriturario tradicional, y no nos parece aceptable como opción de lectura glífica.

En tal sentido, una posibilidad a considerar –más apegada a la escena pictográfica– sería que efectivamente el antropónimo fuera Tlecoatl, y como tal lo vemos unido por un trazo a la cabeza del personaje, como en el resto de casos en la misma plana. El prefijo Cua-, entonces, que hallamos en la versión alfabética del antropónimo según Chimalpahin, podría ser un título o sobrenombre que implica su condición de *cuauhtlatoani*, de gobernante militar, el cual es perfectamente compatible con la dignidad de *tlacochcalcatl*. La fusión de ambos nombres –el de cargo y el personal– se habría producido quizá en el proceso de traslado de la información desde la fuente pictográfica al texto alfabético<sup>53</sup>, en este caso de Chimalpahin, o el antecedente usado por el cronista chalca.

Pero hay un detalle más que no queremos dejar de mencionar, aunque nos faltan datos para poder llegar a conclusiones firmes, y hemos de contentarnos con especular. Se trata de algunas similitudes entre nuestro Tlecoatl o Cuauhtlecoatl y otro personaje posterior en la historia tepaneca-tenochca.

El hijo y sucesor de Huitzilihuitl en Tenochtitlan fue Chimalpopoca, nieto de Tezozomoc por ser hijo de princesa azcapotzalca. Junto a él, las fuentes nos presentan a un personaje llamado Teuctlehuac como pariente cercano de Chimalpopoca, y miembro destacado de la élite tepaneca gobernante en el Tenochtitlan subordinado a Azcapotzalco. Según nuestra interpretación, sería uno de los nexos de mayor rango, junto al propio Chimalpopoca, que ligaba a Tenochtitlan con el Imperio Tepaneca<sup>54</sup>.

No tenemos certeza de cuál es el glifo antropónimo de Teuctlehuac, pero nosotros hemos propuesto hipotéticamente como tal el que aparece en el *Códice Azcatitlan*, 1995, lám. XVI (figura 10), acompañando a un personaje en forma de bulto mortuario que comparte el destino de Chimalpopoca, como primeras víctimas de la Guerra Tepaneca. Se trata de un círculo de formas redondas con un tocado *temilotl* en el interior<sup>55</sup>. Tanto el nombre del perso-

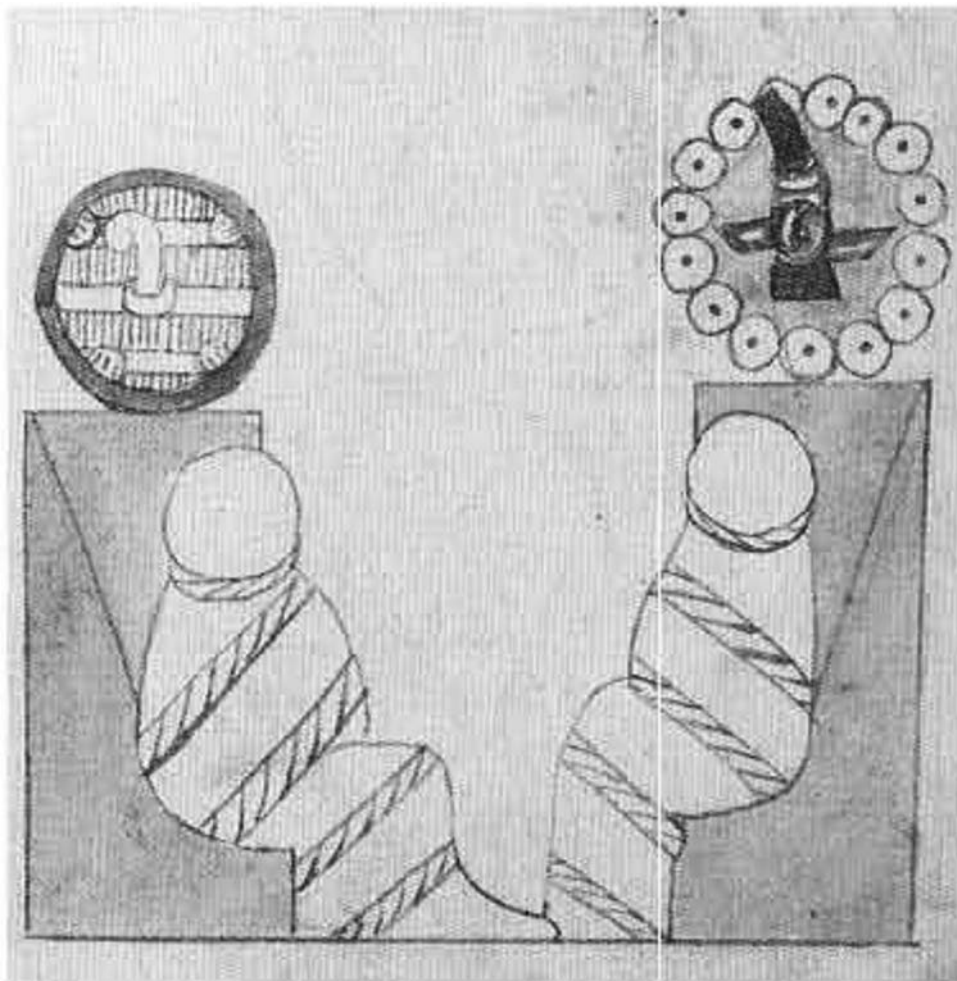
<sup>53</sup> Calnek, 1978: 239.

<sup>54</sup> Santamarina, 2006a: 307 y ss.

<sup>55</sup> Esas formas redondeadas parecen significar « calor », y quizá representen piedras de calentar al fuego. Formas similares las encontramos en el antropónimo *Atonal* y en el topónimo *Tonalimoquetzayan*, donde se leen como *tonal(li)* (*Códice Mendocino*, 1979, fols. 7v y 12r respectivamente).



FIGURA 10. LOS BULTOS MORTUORIOS DE CHIMALPOPOCA Y, POSIBLEMENTE, TEUCTLEHUAC, CABEZAS VISIBLES EN TENOCHTITLAN DE LA HEGEMONÍA TEPANECA



Fuente: *Códice Azcatitlan*, 1995, lám. XVI (detalle).

naje, que nos habla de *teuctli*, señor, y *tletl*, fuego, como el círculo, además de la coincidencia en el tocado de guerrero, contribuyen a establecer un paralelismo entre este supuesto Teuctlehuac y el Tlecoatl del *Códice Telleriano-Remensis*. La posibilidad que queremos plantear es que estos atributos

glíficos estén identificando cargos de autoridades militares pertenecientes a la dinastía gobernante en Azcapotzalco que sirven como gobernantes locales en las funciones que se les encomienden.

Esta interpretación se apoya en uno de los documentos englobados en los llamados *Anales de Tlatelolco*, la *Lista de los reyes de Tenochtitlan*. Allí se dice que Azcapotzalco estableció primero el *tlatocayotl* en Tlatelolco, entronizando a Cuacuapitzahuac, hijo de Tezozomoc, y que posteriormente se quiso establecer en Tenochtitlan a un hermano menor del señor tlatelolca, de nombre Tlacoten, pero que no tuvo éxito, y a su vez fue reemplazado por otro hermano, el llamado Teuctlehuac, el cual permaneció en Azcapotzalco y tampoco logró consolidar el *tlatocayotl* en Tenochtitlan<sup>56</sup>. Tal vez, si rebajamos el típico sesgo etnocéntrico de la fuente, hemos de interpretar que Azcapotzalco situó a un mandatario tepaneca como supervisor de Tenochtitlan, avalando su proceso de formación y evolución desde el *cuauhtlatocayotl* hasta el *tlatocayotl*, lo cual encaja bien con la representación pictográfica de nuestro códice.

Volviendo a nuestro examen de la plana 30r del *Códice Telleriano-Remensis*, a la derecha, entre ambas filas de caminantes, vemos una cabeza y pata de venado. Parece una alusión a Cholollan, pero, más que un destino geográfico real de los caminantes, lo cual parecería disparatado, se trataría más bien de un referente simbólico integrado en el ritual. Sabemos que Cholollan era un centro de gran prestigio y que su influencia ideológica en lo referente a rituales de poder político-religioso era apreciable. Conocemos rituales como el denominado *yacaxapotlaliztli*, de perforación de labios o narices para confirmación de los señores sometidos por el centro dominante, que eran llevados a cabo en aquel *altepetl*, y al parecer se extendieron por el área azteca<sup>57</sup>.

En todo caso, el rito de paso que creemos representado en este folio 30r llevaría del *cuauhtlatocayotl* al *tlatocayotl*, y del tiempo en que los jefes del *calpulli* estaban sometidos a un gobernante militar extranjero hasta el tiempo en que rinden sumisión a su propio soberano, aunque éste siga estando subordinado al centro tepaneca. Así, legitimidad tradicional y dominación hegemónica externa confluyen mediante el ritual y la política para dar comienzo a una nueva etapa que significaría para los tenochcas expansión y crecimiento

---

<sup>56</sup> *Anales de Tlatelolco*, 1980: [§48-50] 15. Véase un comentario extenso de la posición de Tlatelolco y Tenochtitlan bajo dominio de Azcapotzalco en Santamarina, 2006a: 291-310. Allí aparece Teuctlehuac como alto cargo tepaneca en Tenochtitlan, en contacto con Tlatelolco, desde los prolegómenos de la constitución del *tlatocayotl* tenochca hasta la muerte de Chimalpopoca.

<sup>57</sup> López Austin y López Luján, 1999: 64-65 y 92-93. Lockhart, 1999: 153.

en todos los órdenes, incluso hasta el grado de llevarles posteriormente a enfrentarse y terminar derrotando a sus señores hegemónicos de Azcapotzalco. Sin embargo, y por supuesto, desde el punto de vista de los tepanecas el ascenso de Tenochtitlan significaba un paso más en su decidida política de expansión y consolidación territorial, económica y política, pues se trataba de un *tlatocayotl* al servicio del *Tepanecayotl*<sup>58</sup>.

### *Chimalpopoca en el Telleriano*

La siguiente plana (fol. 30v: figura 11) presenta a Chimalpopoca sucediendo a su padre Huitzilihuitl como *tlatoani* de Tenochtitlan, el cual, como de costumbre, se nos muestra en forma de bulto mortuario.

Es evidente el contraste entre la rica información de las planas anteriores y la soledad de Chimalpopoca, lo cual nos habla del sesgo que imprime la historia oficial mexicana, ya que, como veremos, su reinado marca el clímax de la colaboración tenochca con Azcapotzalco, previo al rompimiento en 1428<sup>59</sup>. La glosa, por su parte, se limita a constatar la sucesión y ofrecer una traducción del antropónimo como «rodela humosa».

### ITZCOATL Y LA GUERRA TEPANECA

La plana 31r (figura 12) resume en una sola escena la Guerra Tepaneca, incluyendo la muerte de Chimalpopoca, la sucesión de Itzcoatl, y el enfrentamiento contra los ejércitos de Maxtla de Azcapotzalco, el único personaje inequívocamente tepaneca de nuestro códice tal y como ya observamos.

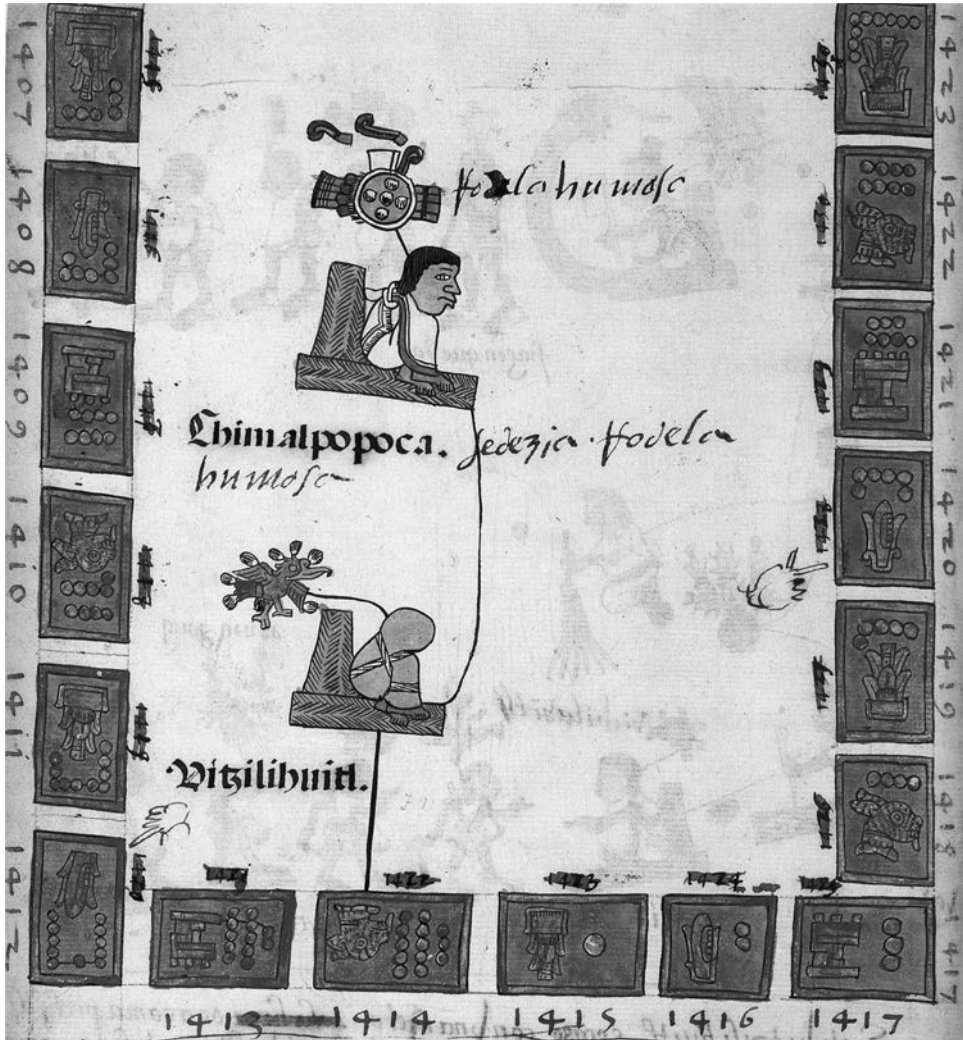
Además de la acostumbrada secuencia entre el bulto mortuario del *tlatoani* difunto, en este caso Chimalpopoca, y la figura sobre *icpalli* de su sucesor Itzcoatl, tenemos una escena pictográfica en la que se nos muestra un *teoca-*

---

<sup>58</sup> Los rituales de poder como expresión de la relación de dominación que se establece entre el señor hegemónico y los señores locales constituyen un apasionante tema de estudio que excede a los límites del presente trabajo. Presenta además el interés añadido de prestarse a la comparación intercultural entre mayas y aztecas, sin duda en una muestra más de la necesidad de considerar Mesoamérica como marco de interpretación global. Sólo mencionaremos aquí el caso documentado en la cultura maya de entronización de un señor extranjero dominante en Tikal (Martin y Grube, 2002: 29) u otros variados usos que presentan interesantes similitudes entre ambas áreas, incluyendo la residencia de los señores subordinados en el centro dominante (Martin, 2001: 178-184; cfr. Santamarina, 2006a: 172-176). Agradezco al mayista Alfonso Lacadena su comentario y referencias al respecto.

<sup>59</sup> Santamarina, 2006a: 374-390.

FIGURA 11. MUERTE DE HUITZILIHUITL Y SUCESIÓN EN CHIMALPOPOCA

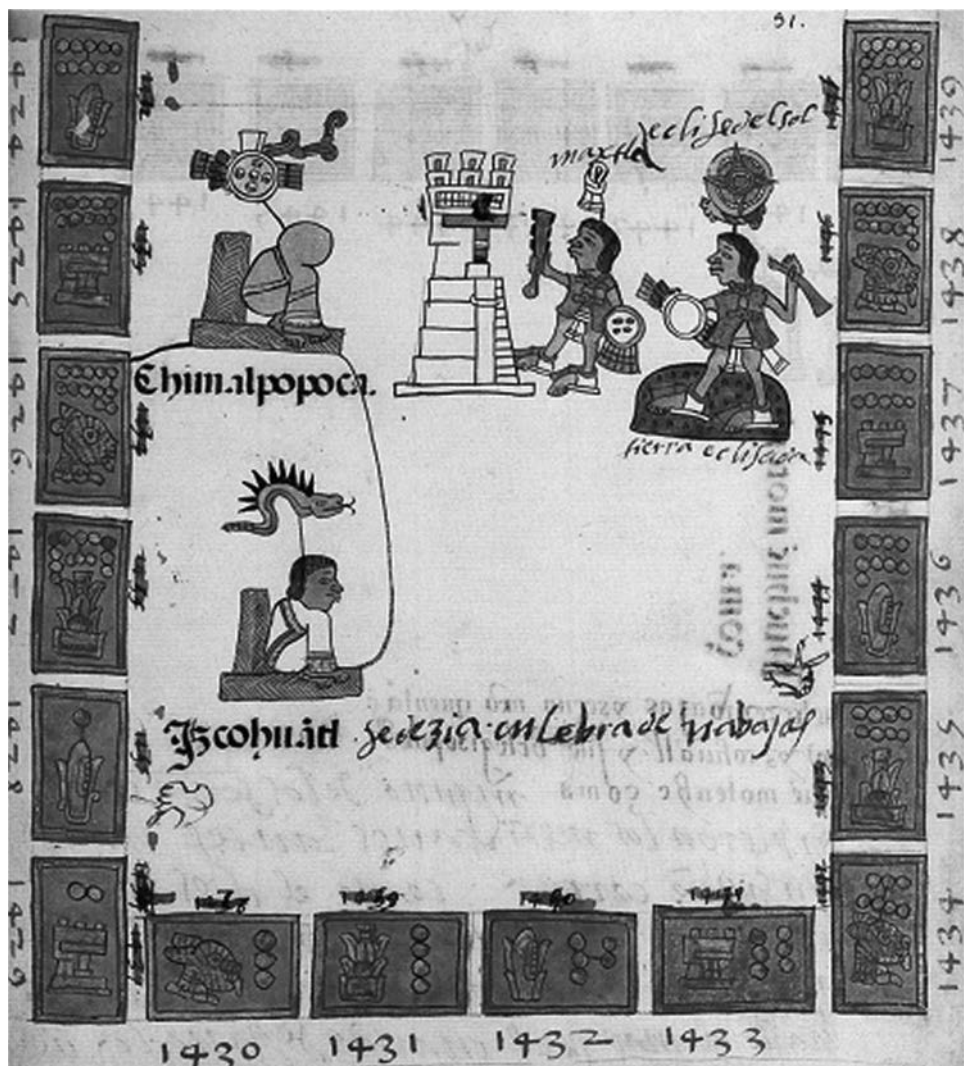


Fuente: *Códice Telleriano-Remensis*, fol. 30v (detalle).

*lli* o templo, al que se están enfrentando dos guerreros armados de *chimalli* y *macuahuitl* –rodela y macana con cuchillas de obsidiana– con sus respectivos antropónimos. En cuanto al *teocalli*, por el contexto histórico –y porque nuestro códice cuenta fundamentalmente la historia tenochca– ha de representar a la propia Tenochtitlan, pese a que no conste el glifo de lugar. Junto a él vemos



FIGURA 12. LA GUERRA TEPANECA



Fuente: *Códice Telleriano-Remensis*, fol. 31r (detalle).

a Maxtla, sucesor de su padre Tezozomoc en el trono de Azcapotzalco y señor por aquel tiempo –1428– del Imperio Tepaneca. Tras él, secundándolo en actitud de ataque, tenemos a Tlacateotl, segundo *tlatoani* de Tlatelolco, sucesor a su vez e hijo del antes nombrado Cuacuapitzahuac, continuador por lo



tanto de la dinastía tepaneca en Tlatelolco<sup>60</sup>. La superficie oscura y moteada sobre la que se asienta tiene valor de topónimo y no ofrece dudas en cuanto a la identificación y procedencia del personaje como tlatelolca.

La actitud solidaria de ambos dirigentes tepanecas frente a Tenochtitlan no puede sorprender si tenemos en cuenta la posición tradicional de Tlatelolco respecto a Azcapotzalco, como uno de sus principales centros subordinados, preeminente respecto a otros *altepetl* integrantes de la coalición tepaneca<sup>61</sup>. Sin embargo, esta escena constituye un necesario argumento de peso a favor de dicha posición de los tlatelolcas por el hecho de que la historia oficial tenochca ha pretendido presentar la muerte de Chimalpopoca como crimen cometido por Maxtla, que, imprudentemente, habría también dado muerte a Tlacateotl. Creemos haber demostrado ya con detalle la falsedad de dicha tesis oficial y el hecho de que fueron Itzcoatl y sus aliados quienes, para subvertir el orden tepaneca, dieron muerte audazmente a los dos *tlatoque* mexica-tepanecas, acusando posteriormente del doble crimen al vencido Maxtla y salvando así la legitimidad de la posición del propio Itzcoatl como continuador de la dinastía y no como usurpador. La falta de coherencia, sin embargo, de la tesis oficial, nos ofrece resquicios para reconstruir una versión alternativa, que contextualice el asesinato de Chimalpopoca en el contexto político de la época, que no es otro que la crisis de la hegemonía de Azcapotzalco, por obra del levantamiento orquestado por Itzcoatl y sus aliados<sup>62</sup>.

## CONCLUSIÓN

Si, tras lo visto, nos preguntamos por el tratamiento reservado en el *Códice Telleriano-Remensis* al Imperio Tepaneca, hemos de concluir que su memoria ha sido prácticamente borrada de diversas formas. En primer lugar, si atendemos a la analogía con el *Códice Vaticano-A*, el hecho es que se han perdido las páginas que representarían al topónimo de Azcapotzalco y a su *huey tlatoani* Tezozomoc. Sin duda puede tratarse de hechos casuales o accidentales, pero incluso en ese caso subyace el hecho de que lo que interesa a la nobleza indígena colonial –heredera directa de la élite tenochca en el poder en época prehispánica– es rescatar la historia oficial tenochca para avalar su

---

<sup>60</sup> Todos los casos de sucesión contemplados hasta ahora en nuestro código son lineales de padre a hijo. Será sólo a la muerte de Itzcoatl cuando se instaure en Tenochtitlan la sucesión colateral, una vez rotos los lazos de dependencia con Azcapotzalco (Santamarina, 2006a: 65).

<sup>61</sup> Santamarina, 2006a: 302.

<sup>62</sup> *Ibidem*, cap. XIII.

posición ante la refundación de la sociedad que significa la dominación colonial<sup>63</sup>.

En cuanto a la doble escena de las planas 29v y 30r, según nuestra interpretación, la presencia de Tezozomoc y su lugarteniente Cuacuapitzahuac ha sido oscurecida por una deformación de los antropónimos que, en el contexto histórico-político en que hemos de interpretar la producción de las fuentes que manejamos, no puede suponerse simplemente accidental.

Cabe también señalar que la afirmación tácita de legitimidad en la sucesión de Chimalpopoca por Itzcoatl encaja a la perfección, como era de esperar, en la versión oficial tenochca de su propia historia, pese a que ese tránsito sucesorio esconde una brusca ruptura política, pues el primero fue víctima de un golpe de estado organizado por el segundo.

Por otra parte, la escena ritual de la entronización de Huitzilihuitl y la cesión del poder tradicional al *tlatocayotl*, abandonando el gobierno militar, puede ser interpretada según nuestro conocimiento de la gestión del poder en el sistema azteca de dominación hegemónica y gobierno indirecto. La representación tiene en concreto un gran interés por constituir una expresión, inusual en nuestras fuentes pictográficas, de un concepto muy representativo del sistema político de dominación azteca: la entrada de los señores sometidos en el *tlatocayotl* dominante para rendir pleitesía y representar ritualmente su sumisión a los señores hegemónicos, tal y como expresa el verbo náhuatl *hualcallaqui*.

Finalmente, la representación solidaria de los *tlatoque* de Azcapotzalco y Tlatelolco, señalados antagonistas históricos de la Tenochtitlan dominante, pone de manifiesto claramente la posición de los autores del *Códice Telleriano-Remensis*, de evidente procedencia tenochca. Una vez más, sólo integrando críticamente los testimonios que nos ofrece cada fuente en nuestro conocimiento global del sistema de dominación azteca podemos salvar los sesgos particulares de cada fuente y progresar hacia una interpretación lo más completa posible de aquella época histórica, arrojando alguna luz sobre aspectos que, debido al influjo de la historia oficial, permanecían en la sombra.

---

<sup>63</sup> A su vez, a las autoridades coloniales les interesaba contar con ese referente estable de poder, de nuevo en aplicación de los principios de «gobierno indirecto y reutilización de las estructuras de dominación preexistentes» que caracterizan al sistema hegemónico. Eso explica la permanencia de tal versión de la Historia incluso hasta nuestros días (Santamarina, 2005). Sólo excepcionalmente las fuentes coloniales sacan a la luz testimonios indígenas alternativos a la historia oficial emanada por la Triple Alianza, y no es el caso de nuestro código.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anales de Cuauhtitlan, Códice Chimalpopoca*, Primo Feliciano Velázquez (traducción, introducción y notas), México D.F., Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1992.
- Anales de Tlatelolco. Unos Annales Históricos de la Nación Mexicana y Códice de Tlatelolco*, Heinrich Berlin (anotaciones), México D.F., Ediciones Rafael Porrúa, 1980.
- Anders, Ferdinand y Jansen, Maarten, *Religión, costumbres e historia de los antiguos mexicanos. Libro explicativo del llamado Códice Vaticano A*, México D.F., Akademische Druck und Verlagsanstalt y Fondo de Cultura Económica, 1996. Códices Mexicanos, XII.
- Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica mexicáyotl*, México D.F., UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992.
- Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica mexicana*, Madrid, Dastin, 2001. Crónicas de América, 25.
- Barlow, Robert H., “Tlatelolco en el período tepaneca”, Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés H., *Obras de Robert H. Barlow, vol. 2. Tlatelolco. Fuentes e Historia*, México D.F., INAH, UDLA, 1989: 1-23.
- Batalla Rosado, Juan José, “La perspectiva planigráfica precolombina y el *Códice Borbónico*, página 31, escena central”, *Revista Española de Antropología Americana*, 23 (Madrid, 1993): 113-134.
- Batalla Rosado, Juan José, “Estudio codicológico de la sección del *xiuhpohualli* del *Códice Telleriano-Remensis*”, *Revista Española de Antropología Americana*, 69/2 (Madrid, 2006): 69-87.
- Batalla Rosado, Juan José, “Los códices mesoamericanos, métodos de estudio”, *Itinerarios*, 8 (Varsovia, 2008): 43-65.
- Batalla, Juan José y Rojas, José Luis de, “Las noticias sobre Acamapichtli en los folios 29v-30r del *Códice Telleriano-Remensis*”, trabajo presentado a Journé d'études, “l'approche de l'autre, les glosses du Codex Telleriano-Remensis, Méxiqne, XVIe siècle”, celebrado en Toulouse el año 2005.
- Calnek, Edward E., “The Analysis of Prehispanic Central Mexican Historical Texts”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 13 (México D.F., 1978): 239-266.
- Carrasco, Pedro, *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Castañeda de la Paz, María, “Dos parcialidades étnicas en Azcapotzalco, Mexicapan y Tepanecapan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 46 (México D.F., 2013): 223-248.

- Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin (Domingo Francisco de San Antón Muñón), *Primer amoxltli libro. 3.ª Relación de las diferentes historias originales* (estudio, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice de Víctor M. Castillo), México D.F., UNAM, 1997.
- Codex Telleriano-Remensis. Ritual, Divination, and History in a Pictorial Aztec Manuscript*, Eloise Quiñones Keber (ed.), Austin, University of Texas Press, 1995.
- Códice Azcatitlan*, comentarios de Michel Graulich sobre los de Robert Barlow, París, Bibliothèque nationale de France, Société des Américanistes, 1995.
- Códice Mendocino*, edición de José Ignacio Echeagaray, México, San Ángel Ediciones, 1979.
- Códice Techialoyan García Granados*, edición de Xavier Noguez, México D.F., El Colegio Mexiquense, 1992.
- Corona Núñez, José, Estudio e interpretación al *Códice Telleriano-Remensis*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964. Antigüedades de México, 1.
- García Castro, René, “Los pueblos de indios en el México colonial. Una propuesta vigente”, *Historia paralelas. Actas del Primer Encuentro de Historia Perú-México*, Margarita Guerra y Denisse Rouillon (eds.), Lima/Zamora, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú/El Colegio de Michoacán, 2005: 159-170.
- García Márquez, Agustín, *Los aztecas en el centro de Veracruz*, México D.F., UNAM, 2005.
- Historia de los Mexicanos por sus Pinturas*, París, Association Oxomoco y Cipactomal, 1988.
- Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, 3 vols., México D.F., Porrúa, 1986.
- Leyenda de los Soles. Códice Chimalpopoca*, traducción, introducción y notas de Primo Feliciano Velázquez, México D.F., Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1992.
- Lockhart, James, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1999.
- López Austin, Alfredo, “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico”, J. Monjarás-Ruiz, R. Brambila y E. Pérez-Rocha (eds.), *Mesoamérica y el centro de México*, México D.F., INAH, 1985: 197-234.
- López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo, *Mito y realidad de Zuyué. Serpiente Emplumada y las transformaciones mesoamericanas del Clásico al Posclásico*, México D.F., El Colegio de México y FCE, 1999.
- Martin, Simon, “Courts and Realm, Architectural Signatures in the Classic Maya Southern Lowlands”, S. Houston y T. Inomata (eds.), *Royal Courts of the Ancient*

- Maya. Volume I, Theory, Comparison, and Synthesis*, Boulder, Westview Press, 2001: 168-194.
- Martin, Simon y Grube, Nicolai, *Crónica de los reyes y reinas mayas*, Barcelona, Crítica, 2002.
- Molina, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, México, Casa de Antonio de Spinosa, 1571, México D.F., Porrúa, 1992.
- Montoro, Gláucia Cristiani, “Estudio codicológico del Códice Telleriano-Remensis”, *Revista Española de Antropología Americana*, 40/2 (Madrid, 2010): 167-187.
- Olko, Justyna, *Turquoise diadems and staffs of office. Elite costume and insignia of power in Aztec and Early Colonial Mexico*, Varsovia, Polish Society for Latin American Studies and Centre for Studies on the Classical Tradition, University of Warsaw, 2005.
- Relación de la genealogía y linajes de los señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España*, en *Relaciones de la Nueva España*, Germán Vázquez (ed.), Madrid, Historia 16, 1991. Crónicas de América, 65.
- Reyes García, Luis, “El término calpulli en documentos del siglo XVI”, Luis Reyes García et al. (eds.), *Documentos nauas de la Ciudad de México del siglo XVI*, México D.F., CIESAS, 1996: 35.
- Rojas, José Luis, Ruz, Miguel Ángel y Santamarina, Carlos, “Colloque International et Pluridisciplinaire 'Memoire(s) d'Ici et d'Ailleurs. Hommage á Ernest-T. Hamy (1842-1908)”, *Revista Española de Antropología Americana*, 29/1 (Madrid, 2009): 231-232.
- Rounds, J., “Lineage, class and power in the Aztec State”, *American Ethnologist*, 6/1 (1979): 73-86.
- Santamarina Novillo, Carlos, “Memoria y olvido, ostracismo y propaganda. El Imperio Tepaneca en fuentes e historiografía”, *Revista Española de Antropología Americana*, 35 (Madrid, 2005): 117-131.
- Santamarina Novillo, Carlos, *El sistema de dominación azteca, el Imperio Tepaneca*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2006a.
- Santamarina Novillo, Carlos, “‘Ya no hay memoria de los tepanecas’. El registro de la Historia como estrategia política entre los aztecas”, Manuel Casado Arboniés (coord.), *Escrituras silenciadas en la época de Cervantes*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 2006b: 379-397.
- Smith, Michael E., “A Quarter-Century of Aztec Studies”, *Mexicon*, 25 (Gottinga, 2003): 4-10.

Fecha de recepción: 22 de julio de 2014.

Fecha de aceptación: 16 de enero de 2015.



## Tepanec Hegemony in the *Codex Telleriano Remensis*

---

*This paper examines the Codex Telleriano-Remensis from a political perspective focusing on the period of Tepanec hegemony, which covers the first three rulers of Tenochtitlan, and of Tlatelolco. More specifically, our source offers a particularly interesting representation of the political ritual of Huitzilihuitl's enthronement, a rite of passage that can be interpreted as overcoming the traditional-leader configuration, and the insertion of Tenochtitlan as subordinate tlatocayotl in the political structure of the Tepanec Empire with its capital in Azcapotzalco.*

KEY WORDS: *Aztecs; Tepanec Empire; source criticism; politics; Codex Telleriano-Remensis; rite of passage; Huitzilihuitl; Tenochtitlan.*

---